



ediciones

ConCiencia Revolucionaria

comprender para transformar

ÓRGANO DEL MOVIMIENTO VIENTOS DEL PUEBLO

Nº 59
ABRIL 2023





N.º 59
ÓRGANO DEL MOVIMIENTO VIENTOS DEL PUEBLO



Conciencia Revolucionaria


Edición No 59
Abril 2023

Órgano del Movimiento Vientos del Pueblo
Quito – Ecuador

Contacto:

 Movimiento Vientos del Pueblo

 V_del_Pueblo

 vientosdelpuebloec

concienciarevp@gmail.com

www.vientosdelpueblo.org

CONTENIDO

EDITORIAL

Un mundo en llamas, un sistema en descomposición, y el advenimiento de una nueva ola revolucionaria.....7

LOS CINCO ELEMENTOS DEL COMUNISMO.....10

Contra el desprecio de Macron y la gran burguesía, ¡la rebelión se justifica!
¡Transformemos la rabia y el odio en conciencia y organización!.....13

**EL ASUNTO DE FONDO NO PASA POR CAMBIAR
UN GOBIERNO BURGUÉS POR OTRO15**

**A PESAR DE LA REPRESIÓN DEL ESTADO Y EL
IMPERIALISMO, LA GPP EN INDIA AVANZA.....19**

**INFORME SOBRE EL XX CONGRESO DEL
PARTIDO COMUNISTA DE CHINA.....23**

**FASCISTIZACIÓN COMO POLÍTICA GENERAL
DEL IMPERIALISMO.....25**

PRAGMATISMO E INTELLECTUALISMO.....30

**PROGRESISMO: LA CARETA RENOVADA DEL
CAPITALISMO (2) – CASO CHILE.....35**

INFORME SOBRE LA DISPUTA INTERIMPERIALISTA39

SECCIÓN ESPECIAL CON MOTIVO DEL 8 DE MARZO, DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER TRABAJADORA

La mitad del cielo despejará las nubes para que se desate la
tormenta y aparezca el sol47

Las reivindicaciones femeninas en la revolución rusa53

El papel de la mujer en la revolución china.....57

EDITORIAL

Un mundo en llamas, un sistema en descomposición, y el advenimiento de una nueva ola revolucionaria

En la presente edición retomamos la publicación del órgano central del Movimiento Vientos del Pueblo, la Revista ConCiencia Revolucionaria, motivados por dos necesidades que consideramos fundamentales en la actualidad: la primera, dar una lectura sobre lo que está ocurriendo actualmente en el sistema capitalista-imperialista; y la segunda, avanzar en la lucha ideológica desde el marxismo como única alternativa real con la que cuentan las masas populares para oponerse a la barbarie y descomposición que azota el mundo entero.

El sistema capitalista imperialista atraviesa la peor crisis de su historia. No es una crisis pasajera, o coyuntural, tampoco es de índole nacional o regional, ésta es una crisis estructural, sistémica, mundial, que se profundiza cada vez más. A la baja de la tasa de ganancia que ha experimentado el sistema capitalista desde los setenta, en los últimos años se sumaron la *crisis punto com del 2001*, y la *crisis financiera del 2008*, de la cual nunca hubo una verdadera recuperación. Posteriormente, existieron una serie de problemas económicos que marcaron una nueva etapa de crisis, especialmente desde el 2015, y que la pandemia del coronavirus sólo agudizó más.

Por si fuera poco, en los últimos días se produjo la quiebra del Silicon Valley Bank (SVB), uno de los 20 bancos más grandes de EEUU, que otorgaba préstamos principalmente a empresas tecnológicas, y que en el primer año de la pandemia dobló sus depósitos, obteniendo grandes ganancias, que posteriormente se perderían, pues su inversión en compra de bonos del Tesoro, con intereses bajos a diez años, no pudieron sostenerse con la inflación que se desató desde el 2021. El 9 de marzo del 2023 sus ingresos se desplomaron, perdiendo cerca de USD 1800 millones. Posteriormente, el Signature Bank y el Silvergate Bank, vinculados a las criptomonedas, también quebraron. El fenómeno se ha ido extendiendo a otros países de Europa, en los que las acciones de varios bancos están descendiendo, el caso más relevante es la quiebra del Credit Suisse, el segundo banco más grande de Suiza, que ha sido a su vez absorbido, con intermediación del gobierno (que además ha asumido varias de las pérdidas), por el UBS, el más grande del país. En los últimos días los bancos alemanes, holandeses y

españoles también han visto como sus acciones se han desplomado. Si bien hay un impacto importante en el sector financiero aún no podemos hablar de un colapso total. Los estados de los países imperialistas, a través de sus Bancos Centrales y Reservas Federales, han acudido al salvataje; sin embargo, con la crisis que se arrastra hace varios años, esto sólo incrementará más los problemas.

La disputa interimperialista, la pérdida de empleos a nivel global, la contracción de las ganancias, la subida de tasas de interés, el negociado de los bancos para incrementar las deudas en base a renegociaciones fraudulentas, la imposibilidad de cubrir esas deudas por parte de la mayoría de la población, los problemas de iliquidez y endeudamiento de los estados, la guerra en Ucrania, y la inflación sin precedentes que estamos viviendo (que impacta directamente sobre las condiciones de vida de millones de personas), son hechos que están marcando el rumbo de la economía mundial y ante los cuales no hay viso de solución en un prolongado período de tiempo.

Ahora, la situación actual del sistema capitalista imperialista no puede ser comprendida al margen de uno de los aspectos más relevantes en los últimos quince años: la emergencia de China como superpotencia económica, constituyendo junto con Rusia un nuevo bando imperialista. Al decrecer la tasa de ganancia, y aparecer dos nuevos competidores para las potencias tradicionales, la disputa inter-imperialista, tanto por la posesión de los mercados y la maximización de las ganancias, como por el control de las esferas de influencia, se va intensificando cada vez más. La intención del imperialismo norteamericano de que la economía china se liberalice, es cada vez más improbable, el XX Congreso del Partido Comunista Chino fortaleció el liderazgo de Xi Jinping, y con ello la orientación de reforzar el capitalismo monopolista estatal con énfasis en la innovación tecnológica y el desarrollo militar.

Si bien la pugna interimperialista aún se mantiene, principalmente, por un cauce diplomático-comercial, es indudable una futura conflagración mundial. La Guerra en Ucrania, la tensión entre Taiwan y China, las pugnas entre Corea del Sur y Norte, el intervencionismo militar norteamericano, y el financiamiento chino a varios países del mundo, sólo demuestran un escalamiento de las tensiones que es irreversible.

No podemos olvidar que el sistema capitalista imperialista atraviesa crisis cada vez más permanentes, motivadas no sólo por la sobreproducción o el aumento de su variable especulativa y rentista, sino además por la competencia entre los grandes monopolios de las potencias. El desarrollo en los últimos años del eje chino-ruso ha puesto en cuestión la hegemonía norteamericana, reduciendo sus márgenes de ganancia y provocando una pugna cada vez más intensa, lo que provoca además disputas interburguesas en las semicolonias, donde las élites económicas se van alineando cada vez más a uno u otro centro imperialista.

Una serie de medidas económicas se están impulsando a nivel mundial. La consigna imperialista es descargar la crisis sobre las masas trabajadoras. Es así como se alientan varias reformas tales como: aumento de la edad de jubilación, desmantelamiento de la seguridad social, flexibilización y precarización de las relaciones laborales (polifuncionalidad, aumento de los períodos de prueba y contratos a plazo fijo, reducción de utilidades, aumento de causales por despido, eliminación de “beneficios”, etc.), reducción de inversión social (educación, salud), incremento de tasas de interés y renegociaciones de deuda, privatizaciones de servicios públicos, control imperialista de los sectores estratégicos, endeudamiento de las semicolonias, etc. Esto ha provocado una serie de protestas, levantamientos e incluso grandes rebeliones

populares no sólo en los países semicoloniales, sino incluso en los centros imperialistas.

Todo este panorama ha impulsado un proceso de fascistización como política fundamental del imperialismo para frenar la lucha de las masas populares a nivel mundial. Este plan de fascistización no depende de la política de un gobierno, sino de una necesidad estructural del sistema, motivada por la baja de la tasa de ganancia, la crisis, y la disputa interimperialista. Asistimos a una época en la que los valores y principios de la democracia burguesa, basados en el supuesto respeto a las libertades y el mejoramiento de las condiciones de vida, han caducado históricamente, promoviendo una lógica cada vez más reaccionaria. La dictadura burguesa implementa dos elementos esenciales: una serie de contrarreformas orientadas a conculcar derechos y reivindicaciones básicas de las masas populares, muchas de ellas conseguidos históricamente a través de la lucha; y por otro lado, una ofensiva en lo político-militar, e ideológico-cultural. El Estado es el centro de la política de fascistización, implementando formas de control extensivo sobre las masas populares; criminalizando la lucha social a través del endurecimiento de los códigos penales, persecución directa y encarcelamientos selectivos, pasándose por alto su propia legalidad cuando lo requiere; promoviendo labores de inteligencia orientadas a la infiltración y liquidación de las organizaciones revolucionarias y populares; exacerbando el nacionalismo burgués en la sociedad y las instituciones burguesas; equipando y dando patente de corso para la actuación de las fuerzas represivas; creando grupos “ciudadanos” que sirven de quinta columna a las fuerzas represivas y a las clases dominantes, que van desde formaciones “pacíficas”, hasta paramilitares. En el plano cultural e ideológico se promueven alocuciones orientadas a generar temor en la población para que se legitime el accionar represivo del Estado; se posicionan discursos xenófobos, racistas y conservadores que atacan a las minorías y a las masas populares; se expanden los grupos profamilia, las iglesias pertenecientes a diferentes religiones se consolidan y sirven como base social de politiqueros burgueses; los medios de comunicación alarman a la población sobre el “caos” que puede generar una protesta o rebelión popular tratando de poner a un sector de la población en contra de ello.

Es fundamental comprender que las medidas desarrolladas por la clase dominante en el ámbito económico y la política de fascistización son implementadas independientemente de cuál sea el tipo de gobierno que existe en x país. Por ello nuestra lucha no puede estar orientada a combatir “el neoliberalismo”, muletilla de moda del reformismo para aupar supuestos gobiernos “progresistas” que no alteran para nada la situación, convirtiéndose en una ilusión que sólo desmoviliza, confunde y entorpece los procesos de organización de las masas populares. La lógica fascista se extiende como política del imperialismo para imponer sus medidas y aplastar la protesta de las masas. En la época del imperialismo los mecanismos pacíficos e institucionales son estériles e inefectivos. El proletariado debe emplear los mecanismos más combativos de lucha para enfrentar a la reacción. Para ello es fundamental que los levantamientos y luchas populares puedan tener una dirección revolucionaria, lo cual depende del nivel de fuerza y desarrollo que tengan las organizaciones comunistas en el seno del pueblo. De la expansión de la corriente roja depende la sepultura del sistema capitalista imperialista. Hoy, más que nunca, ¡La rebelión se justifica!

LOS CINCO ELEMENTOS DEL COMUNISMO

El comunismo es la corriente política más atacada y calumniada históricamente, esto porque encarna los intereses concretos del proletariado y las masas populares que pretenden echar abajo todas las formas de sometimiento y explotación en los que se basa la riqueza y el dominio de los grandes capitalistas. La tergiversación y falsificación de sus ideología, objetivos, y principios, han provenidos tanto de la clase dominante, como de otros sectores que, autodenominados de “izquierda”, lo han reducido a un recetario mecánico que pretende ser adaptado al sistema actual, volviéndolo inofensivo.

El Movimiento Vientos del Pueblo reivindica el comunismo como la teoría y práctica más elevada, consecuente, y radical producida en la historia, que se encuentra formada por cinco elementos integrantes: una filosofía, que otorga una concepción correcta para enfocar las problemáticas sociales y naturales; una ciencia, que permite comprender objetivamente la sociedad y su historia; una ideología, que representa y expresa los intereses del proletariado; un movimiento político orientado a la transformación; y un modelo de sociedad, que pretende acabar con las clases sociales.

Marx y Engels fundaron el materialismo dialéctico como una nueva filosofía, independiente y original, que superó cualitativamente a todas las anteriores. Esta concepción afirma que todo lo que existe es materia, que esta no puede ser creada ni destruida, sólo transformada. Sostiene la existencia del mundo como algo real y cognoscible, que puede ser analizado objetivamente a través de un proceso complejo donde se alimentan constantemente teoría y práctica. Al aseverar la existencia de la materia establece que su forma de desarrollo o movimiento es dialéctica, basada en las contradicciones internas de cada cosa o fenómeno; es decir, que la condición del cambio parte de sus características inherentes y la relación (lucha) entre los elementos que la componen, siendo lo externo un elemento secundario. La dialéctica afirma que todas las cosas que existen están concatenadas, en una relación de causa-efecto permanente. La filosofía marxista nos permite enfocar las cosas correctamente, dotándonos de un marco de totalidad que abre camino a un correcto abordaje de los problemas, pretendiendo no sólo interpretar el mundo, sino transformarlo.

Los hombres han buscado constantemente explicar las causas que motivan la transformación social. Generalmente estas se las han atribuido a grandes personajes históricos, a los avances en la técnica y la ciencia, o a los cambios culturales o geográficos; sin embargo, el comunismo

encontró, gracias al estudio del modo de producción capitalista, la llave para entender la sociedad de manera científica, sosteniendo que la forma en la que se produce, es decir cómo está organizada la economía, es el aspecto determinante. El proceso de producción, constituido por las relaciones entre las clases y el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas (instrumentos y medios de trabajo) forman la base sobre la cual se levantan las instituciones e ideas (superestructura) de una sociedad, todo ello marcado por la lucha de clases en los niveles económico, político e ideológico. Gracias a este análisis, Marx y Engels generaron el materialismo histórico, con una serie de leyes y categorías que permiten no sólo analizar el capitalismo, sino toda tipo de sociedad. Esta ciencia (como toda ciencia) continúa desarrollándose, tomando una relevancia cualitativa los aportes de Lenin y Mao Tse Tung.

El comunismo no sirve a todas las clases, sino directamente al proletariado y a las masas populares. Es una ideología porque expresa los intereses de los trabajadores contra los de la burguesía; es decir, un conjunto de ideas y prácticas que llaman a tomar partido, marcar una posición ante lo que objetivamente ocurre en la realidad. El proletariado es la clase revolucionaria porque: lucha contra la raíz de la explotación (la propiedad privada de los medios de producción); sus intereses coinciden con el progreso social, pues busca alcanzar la verdad, mientras la clase burguesa pretende falsificarla; y puede agrupar a todos los sectores explotados y oprimidos en su programa llevando a una resolución estructural sus reivindicaciones históricas.

Pero no se trata sólo de realizar una lucha en el plano teórico, con una filosofía que permite un enfoque correcto, una ciencia que capta la realidad objetiva, y una ideología que expresa los intereses de la clase trabajadora, sino provocar una verdadera transformación de todo lo existente. En ese sentido es también un movimiento político que busca derrocar al sistema capitalista imperialista mediante una revolución y para ello afirma la necesidad de crear tres variantes organizativas centrales: el partido, los frentes y el ejército popular. El partido es el elemento de dirección principal, la vanguardia, porque está pertrechado por la teoría revolucionaria y formado por militantes profesionales que conspiran contra lo establecido de manera sistemática y comprometida, constituyendo un partido ilegal y clandestino, diferente y opuesto a las maquinarias electorales de la clase dominante y el reformismo. Los frentes de masas son organizaciones donde los sectores populares se agrupan para pelear sus reivindicaciones concretas, pero también donde se van enfocando en el derrocamiento del sistema; sin masas no hay revolución posible. El ejército popular es el instrumento que permite que los sectores populares derroten al viejo Estado y sus destacamentos represivos a través de la fuerza, ningún cambio estructural se ha realizado convenciendo pacíficamente a la clase dominante.

El comunismo plantea un modelo de sociedad que propone formas de organización radicalmente diferentes, donde se trascenderá del reino de la necesidad al de la libertad plena, y que se halla alimentado y comprobado por las experiencias de las revoluciones rusa y china, pero además por la práctica de los movimientos proletarios y populares a lo largo de la historia. En resumen, pretende lograr las cuatro todas: eliminación de las diferencias de clase; supresión de las relaciones de producción en que estas descansan; abolición de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción; y la subversión de todas las ideas que brotan de esas relaciones sociales. Una sociedad sin explotación, ni clases, donde cada quien entregue su trabajo de acuerdo a sus capacidades y tome de la sociedad lo que realmente necesita. Para llegar al comunismo es necesaria una etapa transitoria, el socialismo, donde la clase trabajadora y las masas ejercen su dictadura revolucionaria.

Sin embargo, cabe mencionar que, en países semicoloniales habrá de desarrollarse una revolución de nueva democracia para acabar con la dominación imperialista y el capitalismo burocrático.

Es nuestra tarea difundir los planteamientos y el programa comunista en las amplias masas populares, más aún cuando ahora el sistema capitalista imperialista ha exacerbado las contradicciones a un grado supremo, poniendo al orden del día la revolución proletaria. ¡Salvo el poder todo es ilusión! Sin el derrocamiento del orden actual de las cosas nada cambiará. Esa transformación sólo podrá ser encaminada tomando como guía al marxismo, reivindicando sus cinco elementos, recuperando su integralidad como filosofía, ciencia, ideología, movimiento político y modelo de sociedad. Ahora, es importante también combatir la dispersión al interior del movimiento comunista internacional, sentando una clara diferenciación entre marxismo y revisionismo, y ello se logrará sólo afirmando, reconociendo y defendiendo los aportes cualitativos que dieron primero Lenin y luego Mao Tse Tung a los planteamientos originados por Marx y Engels.

Contra el desprecio de Macron y la gran burguesía, ¡la rebelión se justifica! ¡Transformemos la rabia y el odio en conciencia y organización!

Reproducimos a continuación el comunicado de la OCML-VP de Francia

Vivimos un periodo excepcional. Más allá del rechazo a retrasar la edad de jubilación, algo está pasando. Hacía mucho tiempo que la cólera no se expresaba con tanta fuerza y masivamente. De un día de manifestaciones al siguiente, la movilización se mantiene. En todas partes, hasta en las pequeñas ciudades, de un extremo a otro del país, resistimos. Debemos extender la huelga, desarrollar los bloqueos, participar masivamente en las manifestaciones. La jornada del 28 de marzo debe demostrar que no nos debilitamos.

Macron es ampliamente odiado, desacreditado, no podemos soportar más la arrogancia y el desprecio de la gran burguesía. La idea de que “no, no aguantamos más que nos gobiernen así” se abre paso entre las masas. Uno tiene la impresión de que no hace falta mucho para que todo cambie. Este régimen tiene problemas. Su base política se ha reducido. El gobierno de corte capitalista de Macron juega a la podredumbre y a la represión a toda costa; los policías, perros guardianes de la burguesía, están desatados y tienen luz verde para desatar su violencia a lo Mad Max, como hemos vuelto a ver en Sainte Soline este fin de semana.

Pero al hacerlo, como con el uso del artículo 49-3, sólo echa más leña al fuego de nuestro odio y determinación. Sí, la revuelta es legítima frente a la violencia total de la burguesía, la violencia de la explotación capitalista, la violencia de la represión policial, la violencia de la destrucción de la naturaleza, la lista sería demasiado larga para enumerarla.

Este furor se expresa en todo el mundo mientras nos hundimos en la crisis generalizada de la sociedad capitalista. Es el crack financiero que se avecina; es el riesgo de una guerra mundial, con un enfrentamiento violento entre Estados Unidos y China que parece acercarse; es la crisis ecológica que se agrava.

La mayoría de los trabajadores esperan (a pesar de la cólera y de las huelgas puntuales sobre la cuestión salarial), la huelga continúa limitada a ciertos sectores. Estamos pagando años de

derrotas y la ausencia de un sindicalismo de clase que lleva años de paciente construcción. La “Huelga General” no puede caer del cielo, sobre todo cuando las direcciones sindicales y los políticos nos han engañado durante décadas con reformismo, negociaciones falsas, y proyectos de capitalismo con rostro humano. Los bloqueos y las AG están bien, pero no sustituyen el trabajo diario en y con el proletariado, de lo contrario sólo somos activistas aislados de las masas.

Incluso si muchos de nosotros podemos ver que las propuestas de la intersindical (repetidas “jornadas de acción” y manifestaciones discretas) son insuficientes, muy pocos de nosotros asumimos las conclusiones necesarias. En realidad, las direcciones sindicales son todas agentes del orden y del compromiso con la burguesía.

Tenemos que tomarnos el tiempo necesario para discutir lo que queremos y cómo queremos conseguirlo. Queremos quemarlo todo, pero que eso no nos impida pensar. Tenemos que defender un punto de vista de clase, poner al proletariado en el centro: en nuestras reivindicaciones -como el trabajo penoso-, en nuestras formas de hacer las cosas y en nuestro proyecto político. Queda por construir nuestra central. Evidentemente, la centralización democrática de la lucha sobre una base de clase, pero también las herramientas políticas necesarias para la Revolución, en particular un verdadero partido comunista.

La lucha se desarrolla, la conciencia crece, pero la situación no es todavía “prerrevolucionaria” como dicen algunos. Todavía estamos lejos del ambiente de Mayo del 68. Pero a pesar de las carencias de nuestro movimiento, nada está escrito de antemano, la lucha de clases nos reserva muchas sorpresas. Y es en el fragor de la batalla cuando aprendemos a ver las cosas con claridad.

Vamos proletarios, mujeres y hombres, explotados y oprimidos, ¡asaltemos el cielo!

EL ASUNTO DE FONDO NO PASA POR CAMBIAR UN GOBIERNO BURGUÉS POR OTRO

En la actual coyuntura es necesario hacer una lectura que clarifique cuáles son los posicionamientos de los diferentes grupos politiqueros para comprender de manera más clara sus intencionalidades, y a su vez situar algunos aspectos que son fundamentales para provocar un avance real y cualitativo de la revolución en el país.

El gobierno de Guillermo Lasso se encuentra totalmente desgastado. En dos años su capital político se ha ido al piso. Esto tanto por las medidas anti-populares que ha implementado, como por haber permitido que la situación se desbordara, provocando una crisis económica, social y de seguridad cada vez más profunda. Desde la presidencia se ha encargado de generar leyes y otorgar grandes beneficios a la burguesía compradora y financiera, ganándose el rechazo popular; pero además, su gobierno pende de un hilo por las graves denuncias de corrupción y por la vinculación de sus familiares, como Danilo Carrera, y otros personajes, que además han sido sus socios desde hace muchos años en el Banco de Guayaquil y otras empresas, con el narcotráfico. Casi todos los grupos politiqueros le han quitado el respaldo y hoy se sostiene, aún, gracias al respaldo del imperialismo norteamericano y las fuerzas represivas. El problema principal de este gobierno no es la ineptitud, como pretende hacer parecer la oposición, sino los intereses de clase que defiende. No toma medidas por simple torpeza, sino para beneficiar a los sectores que representa. Después de ser admitido el juicio político en su contra, centra sus esperanzas en la muerte cruzada.

Varios sectores se han desgajado de los acuerdos que establecieron con este gobierno. Han sido pues, cómplices directos de la debacle que vive el país. UNES y el PSC han hecho una serie de pactos en diferentes momentos de la administración de Lasso, recibiendo importantes beneficios por ello. Hoy ambos partidos se autodenominan “oposición”. Vale también refrescar la memoria cuando en el 2017, partidos como el MPD-UP, y agrupaciones como el FUT, señalaban que había que apoyar a Lasso en la segunda vuelta contra Lenin Moreno, convirtiendo a sus militantes y activistas en propagandistas del banquero. Eso sirve para radiografiar la manera en la que actúan los partidos politiqueros en el país, sin ningún tipo de escrúpulo, movidos simplemente por el más burdo interés económico.

La burguesía tradicional, ante la debacle de Lasso, pretende posicionar algunos nombres

para las próximas elecciones. Suenan personajes como Villavicencio, Sonelhozner, Freile y el mismo Cucalón, para hacer frente a la “tendencia progresista”.

El correísmo, por su lado, después de diez años de haber encumbrado a la nueva burguesía burocrática, que utilizó el estado como palanca de acumulación para enriquecerse mediante una serie de negociados, se encargó de entregar el país al imperialismo chino, a su vez que abría paso a la mega minería, criminalizaba la lucha social, promovía una serie de ganancias también para la burguesía tradicional, y corporativizaba a varios sectores para desmembrar la organización popular. Después de un extenso letargo, en las elecciones seccionales del pasado 5 de febrero, UNES logró ganar varias alcaldías y prefecturas, entre ellas las de las ciudades y provincias más importantes, apelando para ello a varios empresarios burgueses reconocidos en sus localidades, como el mismo Aquiles Álvarez. Estas instancias burocráticas serán utilizadas por sus fichas para hacer campaña desde el primer día que asuman funciones, a través de una lógica tecnocrática y asistencialista. El bloque de UNES en la Asamblea pretende destituir a Lasso, señalando a su vez que están en contra de cualquier tipo de movilización o rebelión popular que lo derroque, pretendiendo amplificar su capital político a través del clientelismo, por ello les conviene más la calma de los mecanismos burocráticos institucionales, que la tempestad de las calles.

Por su lado, la Conaie y Pachakutic han pretendido, desde el inicio del mandato de Lasso, de marcarse como el sector opositor “consecuente”. Después de las negociaciones que arrancaron pocos meses después de instalarse el gobierno, decidieron llamar a un paro nacional junto con la Feine y Fenocin en el mes de junio del año pasado. Éste se desarrolló en un momento en el que, a pesar de las medidas instauradas, no existía un ambiente de protesta o convulsión social; es decir, no surgió como respuesta inmediata y oportuna a una reivindicación social arrebatada, que generalmente en las rebeliones populares es el elemento desencadenante, sino en base a una agenda de 10 puntos impulsada por la CONAIE, desgastando un descontento que iba creciendo cada vez más, prendiendo la mecha antes de tiempo. Los 10 puntos planteados por la CONAIE estaban compuestos de reivindicaciones muy heterogéneas que no lograron ser posicionadas en la opinión pública y en las masas populares. Con esto, uno de los principales objetivos del movimiento indígena era que el gobierno no logre dar una respuesta concreta y se profundice su desgaste, ubicándose además como vanguardia de la oposición y promocionando a Iza como futuro presidenciable. Al ver que los puntos propuestos no calaron lo suficiente, el movimiento indígena optó por centrarse en la reducción del precio de los combustibles como aspecto central. Dejaron de lado algunas de las demandas más apremiantes de las masas populares como el empleo y desempleo, las reformas anti-obreras, el derecho al trabajo para los comerciantes ambulantes, el saqueo imperialista, etc. El gobierno respondió con represión. Después de de varios sucesos, la Conaie se sentó a dialogar con el gobierno, como ya lo hicieron en Octubre del 2019, desarmando nuevamente la protesta popular, sin resultados reales para los sectores movilizadas. Posteriormente, en las elecciones de febrero, y después de auspiciar candidaturas de burgueses como Yunda y Tibán, alcanzaron varias cuotas de poder; sin embargo, están aún detrás del correísmo (con el que han tenido sus coqueteos y conversaciones) en ese plano. Por lo cual, para este sector será muy importante motivar formas de lucha en la calle para acrecentar su fuerza de cara a las próximas elecciones.

Ante este escenario es importante tomar en consideración algunos puntos:

- Lasso está profundamente desgastado y lo más probable es que sea destituido. El

problema central no radica allí, pues será reemplazado por otro gobierno burgués, presumiblemente de corte “progresista”, que no modificará nada de fondo, simplemente ubicará a otra facción de la clase dominante en la administración estatal por los siguientes cuatro años, generando una ilusión de cambio que no será materializada finalmente.

- Eso no implica que no se deba combatir o derrocar al banquero, ello debe estar presente de manera activa en la lucha de las masas populares y las organizaciones revolucionarias. El peligro es que mientras no se advierta que un cambio de gobierno no modifica la estructura de dominación, los sectores populares serán presa de un burdo engaño, donde otros grupos dominantes capitalizarán el descontento o las rebeliones populares, llevándoles al fango institucional, como ya hicieron una serie de oportunistas como Boric en Chile, Petro en Colombia y Lula en Brasil por citar algunos casos. Es decir, el acumulado de lucha siendo capitalizado por otra vertiente de la clase dominante.
- En el país el problema es aún peor, pues los partidos politiqueros, autodenominados de oposición, se han encargado de regar la idea que lo mejor es destituir a Lasso a través de instancias institucionales como la Asamblea Nacional, deslegitimando y bastardeando la lucha social y las rebeliones populares, haciéndose eco de la campaña de criminalización desatada por las elites dominantes y los medios de comunicación.
- En la labor de clarificación que deben emprender las organizaciones revolucionarias en el seno de las masas populares es una tarea fundamental superar no sólo el marco artificioso de correísmo y anticorreísmo, sino de neoliberalismo y progresismo, pues ello encierra la dinámica discursiva y la acción de lucha de las masas en un falso antagonismo, en una polarización de fantasía que ha permitido que el capitalismo burocrático y su estado se re-oxigenen permanentemente. La máxima aspiración de las masas no puede ser arrastrada a defender el ala “izquierda” del capital, menos aún en el proceso de descomposición imperialista y fascistización de la sociedad que vivimos actualmente. Eso no sólo significa estrechez de miras, sino reformismo.
- Mientras la situación de las masas populares es cada vez peor por la crisis económica, social, y de seguridad que vive el país, los partidos politiqueros están enfrascados en una pugna entre sí para ver quien se posiciona mejor de cara a las próximas elecciones. Las necesidades de las masas son utilizadas demagógicamente para que estos grupos puedan ganar notoriedad. Cada movimiento de los partidos y organizaciones que hemos nombrado está calculado en base a ello. La farsa electoral se convierte en fin último de éstos, y como ya sabemos de sobra, las elecciones no modifican absolutamente nada en el plano estructural, simplemente provocan una oxigenación temporal al viejo estado, y ponen como gobierno a una u otra facción de la burguesía, generando una ilusión de participación que sólo legitima el sistema dominante.
- Algo que debemos tomar en cuenta también es como desenmascarar el alineamiento, la convergencia y la complicidad existente entre los gobiernos de turno, el Estado, y la burguesía burocrática y compradora, con la mafia y el narcotráfico. Ello ya se había producido en el correísmo, y el gobierno actual simplemente ha adicionado una serie de pruebas concretas. Por ello es importante señalar que éste es un fenómeno internacional, en el que los grandes grupos económicos de poder reciben ingentes ganancias gracias a estos tratos, lavando dinero en sus grandes bancos, inyectando

capital en sus empresas, y permitiendo que estos negocios ilícitos se desarrollen cada vez más.

- La creciente inseguridad que vive el país, y que afecta especialmente a las masas populares, busca ser utilizada como la excusa perfecta para militarizar la sociedad y así asegurar la represión, tratando de posicionar un discurso “anti-terrorista” en el que ponen en el mismo saco a bandas de narcotraficantes y a organizaciones orientadas a la lucha social, para que así la criminalización y persecución se facilite.
- Las condiciones de vida de las masas populares en el país son cada vez peores. Sin duda alguna se vienen grandes días de lucha. Por más que el sistema trate de tapar algunos huecos, la situación reventará. Allí es clave que las organizaciones revolucionarias actuemos de manera coherente y estratégica para que ello no sea capitalizado por los oportunistas que cabalgan en la lucha popular. Las tareas centrales pasan por trabajar decididamente por la constitución de un verdadero partido comunista de vanguardia, un elemento de dirección sin el que será posible avanzar cualitativamente; desarrollar frentes de masas que, con una línea revolucionaria, puedan representar los intereses de esos sectores; y constituir elementos de lucha que se pongan a tono ante la arremetida de las clases dominantes. Este proceso no será producto del frentismo coyunturalista, economicista, y sin principios que propone el oportunismo, sino se logrará sólo con la organización de los comunistas respondiendo no sólo a las exigencias inmediatas, sino al objetivo de derrocar el capitalismo burocrático en el país.

A PESAR DE LA REPRESIÓN DEL ESTADO Y EL IMPERIALISMO, LA GPP EN INDIA AVANZA

Desde los años cuarenta del siglo pasado, India pasó de ser una colonia británica a convertirse en una semicolonias de Estados Unidos. Este cambio no significó mejores condiciones para las masas populares, todo lo contrario, se profundizó la miseria, expoliación y represión en el campo y la ciudad.

Producto de este contexto, 1967 abrió sus puertas con el Trueno de Primavera, que marcó el inicio de la Guerra Popular. Después de grandes batallas, la lucha revolucionaria tuvo que replegarse ante la ofensiva brutal del estado indio y el imperialismo. No fue sino hasta entrando al nuevo milenio, cuando varias organizaciones maoístas se recompusieron y reiniciaron la guerra popular, estableciendo un proceso de unidad que crearía el PCI(m) y el Ejército Guerrillero de Liberación Popular (EGLP), con la finalidad de establecer el Frente Unido obrero-campesino, en alianza con la pequeña y mediana burguesía, para desatar la guerra contra el viejo Estado y barrer con la burguesía burocrática y compradora, el feudalismo y el imperialismo.

Para conseguir estos fines, el Partido ha aplicado la estrategia militar de liberación de zonas y construcción de Nuevo Poder, lo cual ha supuesto a su vez enfrentamientos con los saqueadores imperialistas, demandando que el Estado Indio se ponga a tono con las necesidades impuestas por sus amos.

Así, en 2005, el viejo Estado emprendió una ofensiva contrarrevolucionaria: la Campaña de los Salwa Judumen, que, por medio de sus organizaciones militares, paramilitares y de policía especial, asesinaron a miles de adivasis, incendiaron pueblos enteros y obligaron a sus habitantes a trasladarse hasta los “campos de ayuda”. A pesar de las experiencias atroces, el pueblo se mantuvo inquebrantable en su lucha, derrotando dicha campaña.

Tras este fracaso, el Estado, en complicidad con los imperialistas norteamericanos, implementó la Operación Green Hunt, que se ejecuta desde el 2009 hasta la actualidad. Habiendo sacado lecciones de los Salwa Judum, el aparato represivo perfeccionó su accionar tanto militar, cuanto político e ideológico. Así ha ido construyendo todo un dispositivo que apunta a la eliminación del PCI (m), contando con el apoyo de las agrupaciones de la izquierda reformista

y revisionista de la India (principalmente electoreras), y de otros Estados, posicionando además discursos de orden y seguridad.

Estos trece años de represión brutal procuran en lo medular liquidar al único movimiento que es capaz de transformar integralmente la sociedad india; pero, el paso del tiempo ha generado variaciones tácticas en la organización de las fuerzas represivas.

El año 2011 fue clave para la promulgación de la política fascista del Estado indio, que hizo efectivas privatizaciones de empresas estatales y concedió grandes zonas de exploración y explotación a mineras transnacionales en el Estado de Odisha. Los consecuentes intentos de desalojos forzados generaron resistencia y enfrentamientos entre el Estado y las poblaciones tribales junto a los naxalitas. Así se constituyó el Green Hunt 2, campaña que tenía por consigna “eliminar a los maoístas en cinco años”, en la que se intensificaron los escenarios de falsos enfrentamientos (bajo la excusa de acabar con los maoístas, el Estado asesinó de forma indiscriminada a adivasis), se promovieron ejecuciones extrajudiciales, se practicaron detenciones ilegales, se saqueó y quemó aldeas tribales, además que se torturó y aplicó violaciones individuales y grupales.

A pesar de los elevados niveles de represión, el Estado indio, los Estados imperialistas, las fuerzas represivas, la izquierda bastarda y servil, no lograron su objetivo último, decidiendo por tanto, aplicar en el período 2017 – 2022, la Operación SAMADHAN (Acrónimo de: S-liderazgo inteligente, A-estrategia agresiva, M-motivación y capacitación, A-inteligencia procesable, D-tablero basado en KPI (indicadores clave de desempeño) y KRA (áreas clave de resultados), H-tecnología de aprovechamiento, A-plan de actuación para cada teatro y N-no acceso a financiación). La SAMADHAN busca mantener alta la moral de las tropas, generar vínculos estrechos con los lugareños, y construir bases territoriales (incluso desarrollando infraestructura vial), a la par de desplegar miembros de inteligencia en las zonas, fortalecer los ataques con medios tecnológicos y asfixiar los recursos de los que se hace el EGLP.

El PCI (m) señala que las fuerzas democráticas y revolucionarias hicieron frente a esta escalada represiva, logrando desarmar varias de estas operaciones e incluso extendiendo la revolución a otras zonas donde antes tenían poca presencia.

El papel cumplido por el PCI (m) durante la pandemia, así como su intervención durante las protestas, llevó a que, en septiembre de 2021, Amit Sha, Ministro del Interior, asegure que bajo la Campaña de las Ofensivas Militares Especiales “Prahaar 3”, en un año barrería con los maoístas. Para lograrlo pretendía aplicar la eliminación selectiva de los dirigentes del PCI (m) y el EGLP. Esto tuvo una respuesta popular inmediata a favor del Partido, ya que los campos de entrenamiento militar recién creados en territorios del Corredor Rojo fueron asediados, expulsando a las fuerzas del viejo Estado.

El sistema capitalista-imperialista está en crisis y para asegurar su tasa de ganancia, y por ende su permanencia, debe restringir aún más los derechos de las masas y avanzar en la expoliación. Por tanto, aplica políticas fascistas para imponer sus medidas y frenar la rebeldía y lucha popular. Entre las últimas arremetidas se ubican la Ley de Reclutamiento y la UAPA. La Ley de Reclutamiento se vende, desde el Gobierno, como la solución al paro laboral, mientras que lo que oculta es que el Estado se ahorrará en la contratación completa de efectivos militares, así pretende entrenar a jóvenes tribales de hasta 23 años, adoctrinarlos en la defensa del Estado hindú único, incluir al 25% en nómina, al otro 75% otorgarle un bono de 1.2 millones de rupias (algo más de 15 mil dólares). Esta es sin duda una maniobra de

militarización de la población para la represión directa de los sectores oprimidos del país y el enfrentamiento contra el PCI (m).

Por otro lado, la enmienda a la Ley de Prevención de Actividades Ilícitas (UAPA) permite al Gobierno calificar de terrorista, sin proceso legal, a cualquier persona que considere como amenaza para el Estado. Desde 2019, la aplicación de la UAPA se ha centrado en desarmar cualquier proceso de construcción política de oposición, especialmente a nivel de las ciudades, toda vez que ha encarcelado a trabajadores, estudiantes, intelectuales, acusándolos de promover la ideología maoísta, recaudar fondos para el Partido, contrabandear municiones, entre otras actividades. Y no sólo esto, además han prohibido el trabajo de organizaciones políticas, y han anunciado públicamente (medios de comunicación, vallas publicitarias) los nombres de las personas detenidas, celebrando además reuniones públicas en territorio donde amenazan a quienes no entreguen información sobre los naxalitas.

La ofensiva contra el PCI (m) y las masas populares se acrecienta. Despliegues militares y paramilitares, detenciones arbitrarias, destrucción de tribus, ampliación del sistema de vigilancia (cámaras, redes de informantes), envenenamiento de comida y medicamentos se implementan por doquier.

A pesar de todas estas medidas, la influencia de los naxalitas se mantiene, e incluso se ha expandido a varias zonas más. El PCI (m) se ha convertido en la vanguardia de la revolución proletaria mundial. Es labor de los comunistas difundir sus grandes luchas para romper el cerco mediático del imperialismo. Seguramente los momentos de crisis y descomposición que atraviesa el sistema capitalista imperialista abrirán paso a grandes avances en la India y en el mundo entero.

INFORME SOBRE EL XX CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

En los últimos quince años, China se ha convertido en una de las principales potencias capitalistas del mundo entero. La mayoría de analistas la ubican en el primer lugar, mientras otros dicen que superará a EEUU a más tardar en el 2030. Ha extendido su influencia económica a los cinco continentes, no sólo explotando y sometiendo a decenas de países semicoloniales, sino tejiendo relaciones complejas con los otros países imperialistas.

China es en la actualidad el mayor exportador e importador del mundo entero, la mayor potencia industrial, el mayor productor y consumidor de alimentos agrícolas, y el que más invierte en materias primas. Sus inversiones están regadas en varios países, asegurándose sus recursos naturales y una serie de beneficios comerciales y geopolíticos a través de préstamos otorgados por su banca. Ha endeudado no sólo a economías arruinadas y débiles, sino también a varios países imperialistas como EEUU. Sus mega-proyectos de infraestructura regional pretenden lograr un desfogue cada vez más veloz de las materias primas, teniendo además una funcionalidad geopolítica y militar. Los sectores que apunta a fortalecer son especialmente la industria militar, la infraestructura regional, y el campo tecnológico, para poder implantar su supremacía absoluta a nivel mundial.

Todo esto lo ha logrado bajo un capitalismo monopolista estatal que ha permitido varias ventajas en relación a otros países imperialistas, creando gigantes consorcios que integran la política gubernamental, con la gestión y planificación económica. La gran burguesía china, presente en el sector privado y estatal, se ha beneficiado de la explotación de la clase trabajadora de su país, pero además de la explotación provocada en los países semicoloniales. Las pugnas al interior de la clase dominante son controladas a través del Partido Comunista Chino, enfilando cierta unidad en torno a sus objetivos expansionistas.

China es un país imperialista, de ello no cabe duda. Por lo tanto es fundamental combatir las visiones de varias organizaciones revisionistas que señalan que es un país socialista, o de otras agrupaciones que sostienen que apoyar a China es positivo, pues mermaría el predominio estadounidense. No se puede tener una posición conciliadora con uno u otro bando imperialista, ello es oportunismo.

El XX Congreso del PCCh se realizó recientemente, en éste se tomaron varias decisiones que es importante analizar, pues marcan la orientación de China para los próximos años.

El debate se centró en tres ejes: político, económico y militar. En la línea política su orientación está enmarcada en fortalecer la estructura del partido. Señalan que existen cuatro hábitos malsanos -presencia de formalismo, burocratismo, hedonismo y proclividad al derroche-. Para contrarrestar ello sostienen que fortalecerán el trabajo dentro del partido tomando las 4 conciencias -sobre la política, los intereses generales, núcleo dirigente y el alineamiento-. Esto encaminado a que la dirección partidaria sea mucho más férrea por parte del núcleo dirigente, encabezado por Xi Jinping. Proponen el disciplinamiento integral y riguroso al partido: “Hemos reforzado las inspecciones políticas itinerantes para formar un sistema de decretos intrapartidarios relativamente completo, impulsando a toda la militancia mostrarse firmeza de los ideales y convicciones, mantuviere la estrictez del sistema organizativo del partido y aplicase con rigurosidad su disciplina y sus reglas.”¹

Además exponen que todos los avances que mantiene China se dan por la chinización del marxismo, este punto es de vital importancia ya que desde aquí se tergiversa y se justifica su proceder y se muestran como una alternativa ante el imperialismo clásico, utilizando y prostituyendo la ideología del proletariado de manera descarada.

El punto más culmen es sobre su política internacional. Tienen una fuerte política sobre Taiwán, Hong Kong y Macao. Estas políticas están orientadas a contrarrestar las líneas independentistas que se están desarrollando en estos territorios y que están relacionadas con intereses de otros centros imperialistas. Los territorios mencionados son puntos estratégicos en lo militar y económico. Macao y Hong Kong se encuentran situados en el collar de perlas en Asia, en donde se encuentra el mayor paso marítimo para la exportación de mercancías, además que estas islas representan puntos de avanzada en el plano militar ante una posible guerra.

Sobre la situación de Taiwan puntualizan: “Taiwan es de China. La resolución de su cuestión es asunto propio de los chinos, y deben ser los chinos quienes decidan. Persistiremos en trabajar con la mayor sinceridad y el máximo esfuerzo por una perspectiva de reunificación pacífica, pero nunca nos avendremos a renunciar al uso de la fuerza armada y nos reservamos la opción de adoptar todas las medidas necesarias”². Taiwan es una isla que estratégicamente sirve como un punto desde donde se puede establecer reabastecimiento y organizar la defensa en determinado caso que se presente un escenario bélico, además que esta isla posee la mayor producción de chips que abastece a todo el mercado mundial. Al apoderarse de esta isla, facilitarán su avance para desarrollar tecnología principalmente en el plano militar.

La pugna que se da en estos territorios es de confrontación directa con Estados Unidos, los cuales utilizan el discurso de “soberanía e independencia” para aupar una desvinculación total de estos países de China.

Dentro de la línea económica destacan la elaboración del XIV plan quinquenal con objetivos a largo plazo para el 2035. Muestran como un éxito el crecimiento del PIB que subió de 54 millones a 114 billones. El éxito de este crecimiento económico se debe al desarrollo de industrias claves y medulares. Además que también se desarrollan industrias emergentes como la aeroespacial, supercomunicación, información cuántica, tecnología nucleoelectrónica, todo esto acompañado a la investigación e inversión dentro de todos estos campos.

1 XX congreso del PCCH; pag 11

2 XX congreso del PCCH; pag 50

Esto hace que China se abra paso a una era digital y que en este sentido apoyen a las industrias que siguen emergiendo como la informática, inteligencia artificial, biotecnología y nuevas energías, y que todas estas se encaminarán a que su producción sea de alta gama.

Para fortalecer aún más la economía hacen un énfasis en las empresas estatales, para que estas sean más competitivas, y que dentro de las empresas privadas se creen leyes para que estas pueda ser óptimas y se sigan robusteciendo. Se crearán también políticas para que se garantice la oferta, la elevación de mercado de capitales, y la financiación directa.

Se producirá un reordenamiento en tanto a mercadizar los elementos de producción y la configuración de un sistema de mercados con estándares elevados, protección de derechos de propiedad, acceso al mercado, competencia leal o de credibilidad social, para optimizar el entorno referente a los negocios.

En el plano militar se pone un fuerte énfasis en el direccionamiento de las fuerzas represivas por parte del partido, esto en los planes de sistemas estratégicos, sistemas de políticas y la defensa de la soberanía del país. Una de las bases para cumplir este objetivo se da a través del trabajo político del partido al interior de las fuerzas armadas. Además se propone u cada vez mayor financiamiento de la investigación en de la industria armamentística.

Básicamente lo que se concretó en el XX Congreso del PCCh fue:

- Se robusteció el liderazgo de Xi Jinping como representante del ala principal de la burguesía china, manteniendo su control a través del partido y el ejército.
- Ese liderazgo, lejos de lo que pretenden algunos sectores que se orientan a una mayor liberalización de la economía, fortalecerá el capitalismo monopolista estatal y brindará mayores recursos a las gigantes empresas estatales.
- China orientará su economía al fortalecimiento de tres campos principales: el tecnológico, el de creación de infraestructura regional, y el militar, como ámbitos claves en su carrera contra las otras potencias imperialistas.
- El control sobre Taiwan, Hong Kong y Macao forma parte de sus necesidades económicas, geopolíticas y militares. Su política colonial se expresa no sólo en el control absoluto que pretenden sobre estos países, sino en la política que están ejecutando en decenas de países semicoloniales en el mundo entero, a los que endeudan y a través de ello se aseguran sus materias primas e imponen sus condiciones.
- China se prepara para una nueva conflagración interimperialista. Todos sus movimientos están calculados en base a ello.

Para los comunistas es fundamental develar el papel de China en la actualidad, combatiendo su expansión en nuestros países, pero también enfrentando a los sectores burgueses que se alinean con ellos, y a los revisionistas que barnizan y encubren sus intereses. Todo comunista honesto y consecuente debe combatir al imperialismo en su conjunto y no sólo a una expresión particular de éste

¡Abajo el imperialismo chino y sus lacayos locales!

¡Contra todos los países imperialistas, la crisis y una nueva guerra mundial, la rebelión se justifica!

FASCISTIZACIÓN COMO POLÍTICA GENERAL DEL IMPERIALISMO

¿Cómo se sobrepone a las crisis la burguesía? De dos maneras: destruyendo violentamente una gran masa de fuerzas productivas y conquistando nuevos mercados, a la par que procurando explotar más concienzudamente los mercados antiguos. Es decir, que remedia unas crisis preparando otras más extensas e imponentes y mutilando los medios de que dispone para precaverlas.

Los ciclos -crisis, depresión, reanimación y auge- del modo de producción capitalista son reconocidos incluso por las teorías económicas más elementales. Sin embargo, no podemos obviar que muchas de éstas hacen simplificaciones, o ignoran temas centrales, algunas de ellas de una forma más burda que otras.

Ciertos enfoques marcan la posibilidad de que, con mejores administraciones estatales o con vertientes políticas progresistas que abogan por una mejor distribución de la riqueza, se pueden paliar las graves consecuencias de las crisis que produce el sistema capitalista. Dichas posiciones guardan una intencionalidad política, y es que las amplias masas populares no reconozcan la necesidad de acabar con el modo de producción vigente, como única forma de transformar sus condiciones de vida. Es por lo que iniciamos este artículo afirmando que la crisis es inherente al sistema capitalista, y que no se puede reformar un modo de producción que en determinado momento debe recurrir a la destrucción de sus fuerzas productivas para garantizar su existencia y la de su clase dirigente.

Breve contexto

El objetivo de este artículo no es ahondar en la crisis estructural actual, sin embargo, es necesario poner en contexto ciertos elementos que son importantes para comprender el momento histórico que vivimos y la respuesta de la burguesía.

Como primer punto es necesario nombrar la baja de la tasa de ganancia que ocurre desde los años 70. Esto no implica necesariamente que la clase capitalista no obtenga beneficios, de hecho lo hace con márgenes millonarios. Sin embargo, las crisis tienen una estrecha relación

con la ley de descenso de la tasa de ganancia planteada por Marx, en donde la contradicción de las fuerzas productivas con las relaciones producción se hace evidente.

En segundo lugar, no podemos pasar por alto la grave crisis financiera que estallo en E.E.U.U en el 2008, misma que trajo consigo una crisis económica global. Dicha crisis se extendió rápidamente al mundo, sumiendo a varios países, especialmente europeos, en la necesidad de que sus respectivos estados rescaten a varias instituciones financieras burguesas con salvatajes millonarios que se otorgaron a nivel nacional e internacional. El sistema capitalista nunca se repuso totalmente de esa crisis. Los préstamos otorgados, sobre todo aquellos que realizó el Fondo Monetario Internacional, exigieron recortes de derechos, y esto llevó a un momento de protestas generalizadas en distintos países europeos. En el 2015, la falta de acuerdos entre Grecia y sus acreedores, para prolongar el rescate financiero, estuvo cerca de desencadenar la salida de los griegos de la moneda común, el euro.

Tampoco podemos pasar por alto las protestas generalizadas en Medio Oriente y parte de África que se dieron entre el 2010 y el 2012, conocidas como la Primavera Árabe. Comenzó en Túnez y, en cuestión de semanas, se extendió a Egipto, Yemen, Bahrein, Libia y Siria. Las exigencias de derechos básicos por parte de la población fueron reprimidas brutalmente.

En los años posteriores, los levantamientos se han ido generalizando, con momentos álgidos de lucha, desde Hong Kong en el año 2014, pasando por los Chalecos Amarillos en Francia, y sendas protestas y rebeliones populares en Italia, Grecia, Haití, Colombia, Chile, Ecuador, Perú, Brasil, etc. No obstante, es importante puntualizar que muchos de estos levantamientos han tenido un carácter espontáneo, motivados como respuesta del pueblo ante sus precarias condiciones de vida. En muchos casos estas grandes luchas han sido utilizadas por partidos reformistas y revisionistas que se han montado en ellas para llevarlas al fango institucional y burocrático, ya sea en forma de elecciones como el caso de Colombia, o de Asambleas Constituyentes como en Chile. Es necesario rescatar el arrojo y la valentía de muchas personas que han defendido sus derechos en las calles y que incluso han perdido su vida en manos de policías y militares, quienes no son más que perros guardianes del Estado Burgués.

Otro punto para tomar en cuenta en el contexto actual es que nos enfrentamos a un escenario en donde la disputa interimperialista es una realidad. China y EEUU vienen compitiendo tanto en el plano económico, como en el político, hecho que se hace evidente en su disputa por tener el control de los países semicoloniales. Si bien la relación entre éstos aún se desenvuelve en el plano comercial y diplomático, las demostraciones de fuerza van expandiéndose cada vez más. Por ejemplo, en el mes de agosto del 2022, tras la visita de Pelosi (Presidenta de Cámara de Representantes de los Estados Unidos) a Taiwán, China realizó una serie de ejercicios militares en el estrecho que limita con la isla. En este punto cabe mencionar que las pugnas entre ejes conformados por países imperialistas han sido los detonantes de las dos guerras mundiales. En la actualidad, las potencias mundiales se irán configurando para un próximo conflicto armado de gran escala.

¿Cómo enfrenta la crisis la clase capitalista?

Como hemos señalado anteriormente, estamos frente a una crisis estructural, y a esto se suma una pugna interimperialista en ascenso. La burguesía, tras reconocer que las contradicciones se agudizarán, y en su búsqueda de reafirmarse como clase dominante, se enfrenta a la necesidad de crear los elementos necesarios para detener los levantamientos populares.

Adicional a esto, los países imperialistas buscarán fortalecerse a través del dominio de las semicolonias. Todo esto lleva a la aplicación de la fascitización de la sociedad como política general del imperialismo.

A nivel económico es necesario señalar que la pandemia agudizó la concentración de riqueza y capital, mientras el 10% de la población acapara el 76% de la riqueza mundial, la mitad más pobre de la población sólo posee el 2%¹. La burguesía nunca pierde y ha optado por descargar la crisis en los hombros de los trabajadores; esto se traduce en desempleo, despidos, salarios de miseria, flexibilización laboral, sobreexplotación, recortes en salud y educación; es decir un recorte progresivo de derechos, tanto en países oprimidos, como en países imperialistas.

Lejos del promulgado estado de derecho, la caduca democracia burguesa que en realidad es la dictadura de la burguesía, se muestra cada vez más restrictiva. Cabe preguntarse ¿Qué victorias han obtenido los trabajadores, y en general, los sectores populares en los últimos años? Ninguna que sea significativa.

El Estado, como eje central de la política burguesa, está preparándose para detener los actuales y futuros estallidos sociales. Si bien el fascismo nació como una respuesta a la expansión del comunismo en el mundo a inicios del siglo XX, en la actualidad la fascitización no debe ser reducida a la conquista del poder político por parte de un partido fascista, sino que tienen que ver con la adopción, integración o ascenso de elementos fascistas reconocidos como tales, tanto en instancias estatales como en la sociedad.

A nivel político-militar los estados se dotan cada vez de armamento más sofisticado. En países como la India, en los primeros días del año en curso, se denunció la utilización de helicópteros no tripulados en contra de los naxalitas. Así mismo, en países de Latinoamérica la inversión en armamento no es menor. Por ejemplo, en el Ecuador, bajo el discurso de seguridad y lucha contra los negocios ilícitos, se ha adquirido armamento y lo que es más grave, se han realizado acuerdos de cooperación internacional para inteligencia policial y militar con países como Colombia, Israel, Gran Bretaña y Estados Unidos. Paralelo a esto se ha pretendido militarizar el país, normalizando las pesquisas, la presencia de militares en las calles y los estados de excepción, todo ello sin ningún resultado en contra del “crimen organizado”. En su desesperación, aunque sin ser una estrategia nueva, el Estado pretende instaurar un discurso que equipara al narcotráfico con la lucha social,

Otro aspecto a tomar en cuenta son las reformas jurídicas orientadas a la criminalización de la lucha social, a través del endurecimiento de penas, y dando un marco mayor de acción a la policía y los militares. Eso pretenden hacer las clases dominantes a través de leyes como la del uso progresivo de la fuerza.

En las últimas protestas en el Ecuador vimos como se pretendió judicializar a un gran número de personas que participaron en ellas. Muchos de esos juicios no prosperaron, sobre todo los que se realizaron a personas que no tienen relación con movimientos u organización sociales o políticas. Sin embargo, el mensaje fue claro, y estuvo orientado a criminalizar la protesta

1 https://wir2022.wid.world/www-site/uploads/2021/12/Summary_WorldInequalityReport2022_Spanish.pdf

social, lo que se traduce en inducir cierto temor para bloquear la participación de las masas en estos hechos, no solo por la represión, sino por las consecuencias jurídicas que acarrearían. En la actualidad, incluso en las movilizaciones de carácter amplio, es normal encontrarse con agentes infiltrados que están encargados de identificar a dirigentes y militantes, y en general a identificar como se mueven las distintas agrupaciones políticas.

Todo esto tiene una orientación final, por un lado, que los niveles de lucha no se eleven, y por el otro, detener el crecimiento de organizaciones políticas con potencial revolucionario y de ser el caso, liquidarlas. Sin embargo, esto no quiere decir que la actual represión y criminalización no recaiga incluso sobre quienes no tienen una pertenencia orgánica, como ocurrió en octubre de 2019. Varias de las personas asesinadas salieron de manera espontánea a luchar por sus derechos, y se encontraron con una policía dispuesta a matar, por ello cabe decir que el funcionamiento de la policía no se fascistiza a causa de la intervención externa de las organizaciones fascistas; por el contrario, se da porque su propio funcionamiento se fascistiza (por las necesidades de represión actuales) –evidentemente en grados desiguales según los distintos sectores y momentos– y por ello se vuelve fácil para la “extrema derecha” difundir sus ideas en su interior e implantarse.

Sin embargo, las ideas reaccionarias y conservadoras no solo pueden calar en instituciones como la policía. No podemos pasar por alto hechos como los que acontecieron en la vía a Tumbaco, en las protestas de junio de 2022, en donde un grupo de civiles dispararon a manifestantes que estaban bloqueando una vía; o las marchas de la “paz” que llamaban a sacar a los “indios” de la ciudad. A estos hechos se los puede leer como un germen de organizaciones civiles en defensa de los intereses de la burguesía, que cuando alcanzan cierta estructura pueden convertirse en organizaciones paramilitares.

Esto nos lleva a comprender que la fascistización no abraza únicamente al Estado, sino a la sociedad en sí. Vemos como los discursos de ultraderecha van tomando fuerza. Las narrativas racistas, xenófobas (en contra de los migrantes), conservadoras y patriarcales campean por el mundo, buscando incidir en la población; incluso en Europa muchos candidatos de la política burguesa actual no han tenido reparo en coquetear discursivamente con personajes como Hitler o Mussolini.

El reformismo, arbitro a favor del Estado Burgués

En primer lugar, es fundamental comprender que la fascistización no es un proceso lineal, sino un proceso complejo que involucra varios elementos. Los Estados burgueses han comprendido, por ejemplo, que en la actualidad no es necesario enviar un paquete de recortes de derechos de una sola vez, sino que conviene hacerlo de forma gradual, ya que eso genera menos capacidad de respuesta.

La derogación del decreto 883 no garantizó el congelamiento de los precios de los combustibles, sino que al final provocó una subida gradual de precio de estos; por ello es menester realizar análisis globales y desenmascarar, por un lado, las supuestas dádivas del Estado Burgués, y por el otro, a los reformistas, que presentan estas dádivas como victorias. Ya lo dijo Lenin “cuando la burguesía liberal concede reformas con una mano, siempre las retira con la otra, las reduce a la nada o las utiliza para subyugar a los obreros”.

El cuento del reformismo y la promoción de sus victorias parciales encubren las artimañas de los gobiernos de turno y esto tiene como efecto político el desarme de la organización popular.

Un hecho comprobable es lo sucedido en Octubre del 2019, cuando más alto fue el nivel de lucha, en el campo y la ciudad, las dirigencias de la CONAIE se sentaron a dialogar con el gobierno de Moreno. Las consecuencias ya las conoce el país entero. Así mismo, en junio de 2022, vendieron como una victoria “las mesas de diálogo” con el gobierno de Lasso, para luego decir, de manera sinvergüenza, que aceptaron el diálogo por presión de sus bases. Como era previsto, las famosas mesas de diálogo no trajeron ningún beneficio tangible a los campesinos e indígenas del país, pero sí sirvieron para promocionar a los dirigentes como grandes luchadores sociales.

El reformismo y progresismo, en su infinita demagogia, aún sigue acusando al “neoliberalismo” de la situación actual, y por tanto sostienen que una mejor administración estatal cambiará la vida de los sectores populares. Sin embargo, podemos ver que en Chile el pueblo Mapuche, en la región de la Araucanía, sigue siendo pisoteado por el gobierno de Boric y los grandes empresarios, tras la promesa de campaña de desmilitarizar la zona; así mismo en Colombia, las promesas Petro no se han materializado, ni si quiera aquellas que tenían que ver con la liberación de los jóvenes detenidos en paro del 2021. Por ello afirmamos que el problema no es la forma de gobierno, sino el carácter de clase del Estado Burgués que es el garante del sistema capitalista-imperialista.

De este análisis se desprende que el camino institucional ha caducado y que únicamente retrasa el avance de los sectores populares. Las elecciones, las consultas populares, las asambleas constituyentes, las reformas ajustadas al estrecho marco burgués, no solucionan los problemas estructurales de los sectores populares. Por ello es fundamental identificar que el gran enemigo es el sistema capitalista – imperialista, y los viejos estados burgueses, independientemente de la forma de gobierno que asuman.

La alternativa para el proletariado nacional e internacional tiene que ver con elevar sus mecanismos de lucha, como única alternativa para enfrentar la fascistización del estado y la sociedad; pero la tarea fundamental consiste en el desarrollo de una corriente roja, que por un lado desenmascare al reformismo y por el otro puede enfrentarse a cada gobierno de turno, sin perder de vista el único horizonte válido para las amplias masas populares: la destrucción del sistema capitalista-imperialista.

PRAGMATISMO E INTELECTUALISMO

La política en nuestro trabajo organizativo

Los comunistas consideramos que la política, en nuestra práctica revolucionaria, es una herramienta para la guía y la acción, porque nos permite tomar decisiones, no con base al deseo personal o a la voluntad, sino, al análisis concreto de la realidad. El marxismo, al dotarnos de un método científico para comprender la sociedad, nos avizora que una decisión política tiene un fundamento objetivo. Consideramos que la política sirve para afianzar o combatir ideas y prácticas dentro de las mismas organizaciones revolucionarias y populares, de esa forma, la política comunista se construye siempre mediada por la lucha de clases. No accionamos bajo un cliché intelectual, sino, bajo las necesidades organizativas y políticas del momento y del objetivo estratégico del proletariado y las masas populares: la revolución. Buscamos con la política luchar contra la dispersión ideológica y generar una homogeneidad en el pensamiento; y finalmente, tomamos la política como elemento esencial y primordial también para educar a las masas.

Dar a las masas, a millones de hombres, la posibilidad de comprender por experiencia propia que el derrocamiento del viejo Poder es inevitable, poner en juego métodos de lucha y formas de organización que permitan a las masas comprender más fácilmente, por la experiencia, lo acertado de las consignas revolucionarias, esa es la tarea (Stalin, 2002)

La política, al ser un factor constitutivo del ser humano, es expresada en sus comportamiento y acciones cotidianas, de tal forma, toda idea que sea propuesta por los compañeros, por más “ingenua” o “ingeniosa” que parezca, debe ser analizada para comprender qué tipo de política media en sus afirmaciones. La política proletaria, como concepción, como guía y posicionamiento frente a la realidad, debe ser esclarecida y asimilada por las masas con la finalidad de que tomen partido por la línea comunista, estando ésta inmersa en cada acción o idea que propongan. En ese sentido es central luchar contra tendencias orientadas tanto al pragmatismo, como al intelectualismo.

Pragmatismo

Al estar inmersos en la sociedad capitalista, en las organizaciones revolucionarias y populares pueden surgir tendencias nocivas que pueden vejar y hacer daño al trabajo, por eso es

importante identificar y poner atención a las actitudes y prácticas que tengan los compañeros en su accionar. Sin embargo, hay que diferenciar entre una tendencia, y expresiones particulares o hechos aislados que pueden ser producto de la inexperiencia de los compañeros. La primera es un problema, ya que al ser tendencia está puede ser regada y reproducida en los espacios; la segunda no tiene mayor repercusión, pero debe ser corregida con el afán de que no se repita o se vuelva tendencia. De igual manera, hay que diferenciar entre una postura consciente y una que no lo es. La primera, al ser consciente, implica que el trabajo que se desarrolla se lo hace con pleno conocimiento e intención; mientras que la segunda implica una labor muchas veces espontánea, mecánica, o determinada por la inexperiencia.

Para iniciar se deben marcar las diferencias filosóficas entre el pragmatismo y el materialismo dialéctico. Es importante partir de la concepción sobre la práctica que tienen cada una de estas corrientes. Por un lado, los comunistas consideramos que la práctica es esencial para conocer el mundo y actuar sobre él. A pesar de que el pragmático también alude a la práctica como eje esencial de su actividad material e intelectual, para él, lo práctico, equivale a ser verdadero, y su criterio de verdad se constituye en base o relación a lo que sirve, emparentando su pragmatismo con el funcionalismo. Los comunistas tenemos una concepción totalmente distinta al pragmatismo, nosotros consideramos que solo aquello que se corresponda con la realidad objetiva tiene sentido y sirve; es decir la práctica como criterio de verdad en relación a lo objetivo. De esa forma para los materialistas dialécticos la realidad es más rica que la abstracción, puesto que sin una realidad objetiva es imposible conocer el mundo tal y como es, y sin un mundo objetivo es imposible plantear teorías, categorías o abstracciones (Lenin, 1974, pág. 171); mientras que para el pragmático, el mundo, las categorías, ideas o acciones son válidas u objetivas porque me sirven o funcionan. Es importante, por lo tanto, diferenciar la concepción de práctica que tenemos los comunistas frente a los pragmáticos.

A nivel de concepción sobre la realidad, el pragmatismo tiene una visión funcionalista, superficial y practicista. Funcionalista, porque para ellos toda actividad se producirá en relación a lo que sirva, sin un previo análisis. Superficial, porque todo análisis será sesgado, pues no existe un criterio objetivo para el cambio o sostenimiento de tal o cual iniciativa. Practicista, porque otorga un peso absoluto a lo práctico, todo lo sintetizado en la experiencia es funcional y momentáneo. A nivel político, los principios ideológicos serían maleables según las condiciones porque la “práctica lo afirma”.

Los comunistas bregamos por tener una visión objetiva, profunda y teórico-práctica. Objetiva, porque toda acción o actividad será planteada en torno al análisis minucioso de la realidad, proponiendo así tareas que sirvan de manera real a las necesidades de las masas y su organización, y no lo que se plazca o marque la voluntad. Profunda, porque todo deberá partir de un análisis completo sobre la situación, algo cambia o no, no porque deja de servir o sigue sirviendo a ciertas ideas o propósitos, sino, porque la realidad lo exige. Teórica-práctica, porque sin práctica no hay teoría, y la teoría se alimenta de la práctica, es decir, debemos sacar lecciones políticas de nuestro trabajo práctico, para nutrir nuestra ideología.

A nivel filosófico existe una distancia abismal entre el pragmatismo y el materialismo dialéctico. Es importante comprender que ambos dan peso a la práctica, pero su concepción de ella es diferente y trae consecuencias distintas. La práctica para el materialismo dialéctico es el eje esencial, puesto que es el vínculo entre el mundo real y el conocimiento humano (Lenin, 1974, pág. 175), lo cual, podría ser dicho de igual forma por el pragmático; sin embargo, la diferencia está en que la práctica, solo tendrá un carácter objetivo porque establece una realidad

con un funcionamiento y desarrollo autónomo, en la cual, toda propuesta, comprensión y entendimiento será tomado porque funciona en la realidad y no, como el pragmatismo dice, es verdad porque funciona.

El pragmatismo a nivel político está ligado a una comprensión subjetiva sobre la realidad y una interpretación funcional de la práctica. Es importante comprender que la práctica, al igual que la filosofía y la política, tiene consecuencias que pueden ser considerables. Los comunistas no deben impulsar una política funcional, eso implicaría que no existe diferencia entre táctica y estrategia, ni un plan trazado con base a objetivos reales, sino que elaborarían su trabajo en base a situaciones funcionales. El pragmatismo puede generar las siguientes prácticas: voluntarismo, inmediatez, economicismo, inmutabilismo y oportunismo, entre otras, donde prima lo inmediato y lo funcional.

Intelectualismo

Los intelectuales en el capitalismo son un grupo social muy diferente a como eran en los modos de producción anteriores. En las sociedades medievales y esclavistas, la actividad intelectual era propia de las clases dominantes, puesto que no existía una producción y técnica tan compleja y tan desarrollada, donde se necesite un gran cumulo de conocedores sobre aspectos específicos. Es en el capitalismo, a consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas, que no solo surge la necesidad de una masa de trabajadores, sino también de un grupo especializado de conocedores sobre aspectos técnicos y productivos más profundos y específicos.

La actividad intelectual más elevada, reservada en otros tiempos anteriores a las clases dominantes, se ha abandonado hoy en día a los trabajadores asalariados, y el número de esos funcionarios, ingenieros, artistas, sabios de profesión, no cesa de crecer rápidamente (Kautsky, 2018).¹

Al intelectualismo se lo puede entender como una expresión principalmente de la pequeña burguesía. Al carecer ésta de una conciencia de clase autónoma puede tomar partido por el proletariado o la burguesía. "(...) esta se distingue sobre todo de la antigua burguesía por la ausencia de una conciencia de clase especial" (Kautsky, 2018).

Para los intelectualoides asumirse a sí mismo como marxistas no implica un peligro para su vida y estabilidad, a diferencia, del siglo XIX donde serlo implicaba ser reprimido y censurado. Su situación económico-social acomodada no se pone en riesgo, pues utiliza la denominación de marxista simplemente para pulular en aulas y cafés de centros de estudio o grupos de intelectuales, desconectado de la lucha de clases, y rehuyendo a todo vínculo con la actividad revolucionaria y conspirativa.

1 Es importante aclarar que, las citas tomadas de Kautsky, son porque Lenin en su texto, un paso adelante dos pasos atrás, recomendando la lectura de los escritos de Kautsky sobre los intelectuales. Son análisis que poseen objetividad sobre este tema, de igual forma, Lenin habla en ese tiempo de un Kautsky, el cual, no era revisionista. ¡DE NINGUNA MANERA REIVINDICAMOS A KAUTSKY!

Cierto que en otros tiempos (...) el socialismo era censurado como un crimen (...) Hoy en día la cosa es muy diferente: el socialismo es aceptado en los salones, ya no se necesita una energía particular, ya no es necesario romper con la sociedad burguesa para llevar el nombre de socialista (Kautsky, 2018).

Los intelectuales originados en la pequeña burguesía tienen una posición cómoda a nivel económico e ideológico. Para ellos no existe la urgencia económica, no sienten, muchas veces como parte de sí la explotación. No son ni burgueses, ni proletarios, a nivel ideológico pueden simpatizar con cualquier ideología, ya que no tienen una identidad de clase. Es importante tomar en cuenta estas cuestiones, ya que a partir de ellas se pueden originar actitudes dañinas, entre ellas el intelectualismo.

El intelectualismo es una tendencia nociva para la organización. A nivel práctico se manifiesta en posturas teoristas, donde la teoría, fuera de “glorificarla” como una gran herramienta o un elemento superior frente a otras teorías, la vuelve estéril y la convierte en un cliché academicista intelectualoide, donde priman debates inútiles y superficiales, volviéndola inservible para la práctica. En muchas ocasiones sus críticas, revisiones, o adaptaciones del marxismo no pasan por cuestionarlo para provocar un avance, sino lo hacen desde una postura “crítica-académica” donde “el marxismo debe ser cuestionado” o “hay que esclarecer bien por qué el marxismo es una ciencia” o “si la realidad cambia, el marxismo lo debe hacer”. Pueden ser debates necesarios o no, pero la concepción de la parte es académica, liberal y burguesa, más que comunista y con ansias de desarrollar el marxismo.

Se pueden identificar dos tipos de intelectualismo: práctico y no práctico. El primero puede ser muy teórico, pero flojo en el trabajo de masas, le interesan las formaciones, discusiones y debates, pero a la hora de realizar trabajo de masas “no tiene tiempo” o hace lo mínimo que puede hacer. El no práctico tiene un total rechazo hacia el trabajo con las masas, para él la teoría es lo que importa y nada más. Es importante marcar la relación entre estos, y es que ambos rechazan la práctica, y la teoría se vuelve la única forma de reforzar el conocimiento. De esa forma, por más intelectuales que sean o que “sepan” de marxismo, tendrán una visión metafísica, unilateral y mecánica. Al estar enfocados solo en una parte del trabajo, sus conclusiones políticas pueden ser muy sesgadas y olvidan y desconocen lo más importante de la teoría: la práctica.

Las actitudes intelectualoides son propias de la pequeña burguesía. Actitudes como la arrogancia, arribismo, egoísmo, menosprecio o individualismo se pueden presentar al momento del trabajo práctico en relación a otros compañeros. Tener una actitud “superior” porque sabe más que los otros compañeros, utilizar la teoría para humillar y menospreciar. Otra actitud es el complacer debates teóricos individuales que, fuera de servir a la organización, sirven para saciar discusiones sin importancia. A la hora de plantear sus críticas se debe poner atención con qué fin las hacen y cómo las hacen, suelen ser muy “teóricas” y “abstractas”, pero muchas veces, pueden ocultar sesgos, prejuicios y hasta posturas reaccionarias camufladas de “marxistas” o “críticas”.

El intelectualismo hace de la teoría algo estéril, pero la ensalza como lo mejor. Su postura es ecléctica ante otras teorías “críticas” o con apariencia “revolucionaria”, pretendiendo incluso fusionarlas con el marxismo, sin comprender que éste jamás podrá unificarse con una filosofía idealista, o con una política reformista. Por otro lado pueden existir también tendencias muy cerradas y mecánicas, donde el marxismo no se desarrolla, sino que es tomado como un

dogma muerto. Ambas posturas a nivel práctico y político son perjudiciales, pues se puede ir desde permitir cualquier idea sin marcar rupturas, hasta establecer posturas dogmáticas que cercenan la lucha de dos líneas.

La intelectualidad pequeño burguesa es generalmente captada de manera sencilla por el sistema y las clases dominantes. Debemos ser claros en señalar que no podemos sembrar nuestras esperanzas, como organizaciones revolucionarias, en captar un sinnúmero de intelectuales de la pequeña burguesía, pues muchos de ellos se hallan contaminados por el putrefacto hedor de la ideología burguesa y las comodidades que les brinda el sistema.

Las organizaciones revolucionarias deben forjar intelectuales al calor de la lucha de clases, que provengan especialmente de los sectores populares, sin embargo es algo real que algunos pueden provenir de un estirpe pequeño burgués, y en este caso deberían estar involucrados en un constante proceso de reeducación, para que combatan las actitudes propias de su clase y tomen una posición marcada por el proletariado. Así como la burguesía forja sus intelectuales, el proletariado lo debe hacer, pero no con el viejo estilo, sino con el estilo propio del comunista: fundido con la lucha de las masas populares.

Las organizaciones comunistas revolucionarias bregarán siempre por una línea auténticamente proletaria, que esté ligada a las masas, responda a sus necesidades y mantenga una implacable lucha contra elementos o tendencias burguesas que sean nocivas para la organización, de esa forma, debemos estar atentos a cómo se lleva el trabajo con los sectores populares y ver qué tipo de línea prima en nuestra acción; corregir lo incorrecto y combatir, si se presentan, tendencias o ideas que puedan perjudicar la unidad de las organizaciones.

Los comunistas no le tememos al debate ni a la lucha de ideas, es más, apelamos a una abierta lucha o debate ideológico y político para esclarecer la realidad; solo así podrá demostrar la superioridad el marxismo a nivel práctico y teórico (Tsetung, 2011). Las ideas y el debate deben aflorar en el seno de la organización. Todo tipo de ideas deben ser expresadas: las correctas, para poder afirmarlas y ponerlas en práctica; las incorrectas, para corregir o combatir; y de ambas sacar lecciones organizativas y políticas. No apelamos al eclecticismo, ni a la dispersión ideológica; todo lo contrario: nos constituimos desde una línea plenamente comunista y revolucionaria, que brega por la unidad ideológica frente a la dispersión, pero que fomenta la lucha de líneas, no solo en el partido, sino, en las organizaciones que lo rodean.

Kautsky, K. (S.f. de Octubre de 2018). Marxists Internet Archive. Obtenido de Marxists Internet Archive: <https://www.marxists.org/espanol/kautsky/1902/1902-revosocial-kaustky.pdf>

Lenin, I. V. (1974). Materialismo y empiriocriticismo. Pekin: Ediciones en lenguas extranjeras.

Stalin, J. (s.f. de s.f. de 2002). Cuestiones del Leninismo. Obtenido de Marxist Internet Archive: <https://www.marxists.org/espanol/stalin/1920s/fundam/index.htm>

Tsetung, M. (S.f. de Mayo de 2011). Marxist Internet Archive. Obtenido de Marxist Internet Archive: <https://www.marxists.org/espanol/mao/escritos/CHC57s.html#s8>

PROGRESISMO: LA CARETA RENOVADA DEL CAPITALISMO (2) – CASO CHILE

El capitalismo imperialista es un sistema decadente que, tras inicios de los años setenta del siglo pasado, no pudo recomponer su tasa general de ganancia, y que en la actualidad vive la crisis más profunda de su historia. Pretenden compensar esto mediante la implantación de políticas restrictivas de derechos para las grandes masas populares, permitiéndose expresiones cada vez más abiertas y descaradas de la fascistización estatal y social. Las bases económicas en que se erige la fascistización permiten comprender el porqué de la nulidad de la democracia/dictadura burguesa.

Así mismo, la conculcación y restricción de derechos, sumada a la precarización de todos los ámbitos de la vida provocan que las masas populares protesten contra las arremetidas de los gobiernos. Cuando la profundización de la pobreza se hace insostenible, los niveles de lucha se incrementan. Las contradicciones antagónicas se van agudizando.

Sin embargo, rebeliones y levantamientos populares masivos de descontento y desconfianza han logrado ser retrotraídos al fango institucional, por medio de proyectos politiqueros “democráticos”. Ejemplo de esto fue América Latina a finales de los noventa e inicios de los dos mil, cuando las medidas económicas, políticas y sociales impuestas por gobiernos neoliberales generaron toda una crisis institucional, con consabidas protestas populares de amplia envergadura. Entrados en la descomposición del viejo Estado y con una tendencia roja aún débil para conducir los levantamientos populares, el reformismo y la burguesía encaminaron a las masas a la vía institucional. Se instaló así una nueva farsa: el socialismo del siglo XXI, que más allá del discurso renovado o las medidas asistencialistas, logró modernizar y oxigenar el aparato de Estado, toda vez que dio nacimiento y consolidó a una nueva burguesía burocrática, que permitió la avanzada del eje imperialista chino-ruso en la región.

Tras el fracaso del socialismo del siglo XXI, los gobiernos neoliberales se hicieron del poder, agudizando los problemas que hoy, así como veinte años atrás, buscan ser contenidas por programas “progresistas”. Cuenta de esto dan los continuos alzamientos populares en Chile desde inicios de 2010, y que se profundizaron bajo un escenario de rebelión popular entre 2019 y 2020. En este último estallido el levantamiento fue hábilmente dirigido por el Gobierno de Piñera y las alianzas a nivel del Parlamento hacia la redacción de una Nueva Constitución; así, demandas concretas como la eliminación de AFPs, el incremento salarial, la

nacionalización de los recursos naturales, el acceso universal a la salud o educación gratuita, se diluyeron en los márgenes estrechos de la legalidad burguesa.

En este contexto social y político se dio paso a nuevos mesías, portadores del progreso. Chile le apostó a Boric.

Este personaje proviene de una familia de tradición demócrata cristiana, a pesar de lo cual él se decantó por las vertientes socialdemócratas. Su trayectoria política da cuenta de su asidero reformista. Valiéndose de las amplias movilizaciones estudiantiles del 2011, con ayuda de la Izquierda Autónoma, figuró como presidente de la FECH y vocero de la CONFECH, ambas organizaciones tradicionalmente oportunistas y serviles a los intereses de los gobiernos de turno; al poco tiempo pasó a ocupar el cargo de parlamentario por la Izquierda Autónoma, pero en 2016 rompió vínculos con ellos para montarse en su propia construcción política llamada Frente Amplio. Con esta organización participó en el parlamento, y hacia finales de 2019, su labor fue impulsar el “Acuerdo por la Paz Social y Nueva Constitución”, estratagema reformista implementado para desviar y apagar la rebelión popular. Queda en evidencia que Boric es ejemplo del funcionamiento del viejo truco del trampolín político, y además cómo dentro de sus gestiones no se obtuvo ningún cambio profundo para los estudiantes o los pobladores de la zona de Magallanes, a la que supuestamente representaba.

Otro elemento clave para entender los intereses del gobierno chileno actual es centrarnos en su programa político. No es difícil desenmascarar sus intereses, basta mirar lo central de su gestión:

- 1) La promesa de indulto a los presos de la Revuelta no se ha materializado.
- 2) El programa de gobierno señala el respeto irrestricto a los pueblos originarios y la creación de condiciones de diálogo, cuando en la realidad el Wallmapu está militarizado. Hay denuncias de persecución a las familias de presos políticos mapuches, desalojos en KumeRakidum, represión contra comuneros de Arauco y Lof Kallaki.
- 3) Proponía resolver el tema de vivienda en Chile como algo urgente. El gobierno ha propuesto una Nueva Política Habitacional que procura la creación de 65 mil viviendas en un año (casos similares a gobiernos anteriores con propuestas de hasta 50 mil por año) sin corregir la raíz del déficit habitacional, sin confrontar la propiedad privada del suelo, mientras miles de personas a lo largo del país luchan al día de hoy en contra del hostigamiento y el desalojo, como ocurre con los pobladores de Quilicura.
- 4) La Estrategia Nacional de Resolución Pacífica de Conflictos es puro formalismo y reformismo, ya que en la realidad el Estado sostiene a grupos parapoliciales que amedrentan a la población. Es relevante el caso del Primero de Mayo de 2022, donde grupos armados se infiltraron entre comerciantes ambulantes y dispararon contra los manifestantes, dejando herida de gravedad a la periodista Francisca Sandoval, que más tarde fallecería.
- 5) El slogan “terminaremos con las AFPs” se cristaliza en una burla de retiro acotado del 10% de los fondos, dejando de lado el clamor popular.
- 6) En la misma línea de trabajo, el salario mínimo se incrementó a \$ 400 mil pesos chilenos,

mientras que la inflación tiene un incremento no visto en los últimos treinta años. Subió el salario nominal, más no el real, mientras continúan elevándose los precios de alimentos y servicios básicos.

- 7) No hay cambios para la educación superior pública, se mantiene la Ley de Aula Segura.
- 8) No se han nacionalizado los megaproyectos mineros y menos aún han sido frenados.
- 9) El gobierno apoya la iniciativa del TPP11, entregando en bandeja de plata los sectores estratégicos de la economía chilena, incluso resultando lesivo para la clase obrera por las reformas laborales que entrarían en vigor.

Más allá del discurso y las promesas de campaña se está apuntando a una serie de medidas antipopulares. Esto da cuenta que aún el progresismo más revoltoso es reformismo. Ante discursos incendiarios, las medidas tomadas están dentro de los márgenes de dominio del viejo Estado, y serán funcionales a los intereses de la clase que detenta el poder.

Además, al referirnos a la conformación del gabinete de Gobierno, lejos del etiquetado feminista, ambientalista, intelectual progresista, defensor de derechos humanos, etc., conviene echar ojo a cómo nuevamente la Concertación hace parte del juego del pacto burgués. Desde 2010 la institucionalidad en Chile tiene un amplio descrédito, lo que se tradujo en 65% de ausentismo electoral para seccionales de 2016, y 50% para las presidenciales de 2017. La decadencia del gobierno le obligó a establecer alianzas con la vieja izquierda, quien puso sus respectivas cuotas para que el gobierno de Boric se haga del poder, y le pudiera retribuir lo ofrendado. Posteriormente reestructuró su gabinete, permitiendo a la Concertación situar sus fichas en puestos claves, ejemplo de ello son Carolina Tohá (Partido por la Democracia; Ministerio del Interior), María Lya Uriarte (Partido Socialista; Ministerio Secretaría General de la Presidencia), Mario Marcel (Partido Socialista; Ministerio de Hacienda).

A diferencia de los primeros gobiernos del Socialismo del Siglo XXI en la región, que presentaban propuestas supuestamente más fuertes en contra de algunos sectores de la burguesía tradicional o el imperialismo norteamericano, las nuevas tendencias progresistas de la región, incluido el mandatario chileno, han adoptado un discurso cada vez más moderado, estableciendo incluso una serie de pactos para trabajar de forma coordinada con los partidos políticos tradicionales.

Durante su mandato, los gobiernos progresistas han procurado modernizar y reoxigenar el viejo Estado para darle cumplimiento efectivo al freno de los levantamientos populares. Los gobiernos del Socialismo del Siglo XXI dan cuenta del perfeccionamiento de las fuerzas represivas (incremento de las partidas presupuestarias, formación de grupos especializados de control, tecnificación de la represión y seguimiento, aumento del número de efectivos, etc.), el fortalecimiento del aparato jurídico para la criminalización (creación de normativa y reformas del cuerpo legal), y uso de mecanismos legales y políticos para la cooptación (creación de organizaciones “populares” propias y paralelas, control de las instituciones por parte del Ejecutivo, acuerdos cerrados con las dirigencias). Estos lineamientos despolitizan a las masas populares, atomizan las reivindicaciones populares, y fracturan estructuras políticas que de por sí ya eran endeble. Estos elementos ya han sido impulsados por el gobierno de Chile, vemos por ejemplo el tratamiento al conflicto de Wallmapu, en que el gabinete, tras acuerdos con el Partido Socialista, determinó que este último ponga sus delegados para tratar

asuntos del pueblo mapuche con quienes no son reconocidos como dirigentes de las etnias, fraccionando las organizaciones existentes, reconociendo líderes que les son convenientes y con los cuales pueden llegar a establecer acuerdos.

La función de los gobiernos progresistas, cuanto Boric, como otros tantos, actuales o pasados, es la de reoxigenar el viejo Estado burgués. El momento histórico en que nos encontramos da cuenta de la incapacidad real de los gobiernos progresistas de mejorar los aspectos más básicos de la vida de las masas populares. Solamente una corriente roja anclada a intereses de estas masas podrá desbrozar campos para el alcance efectivo de derechos bajo un nuevo tipo de sociedad que se podrá concretar sólo a través de la revolución.

CONCLUSIONES

En la época del capitalismo imperialista, cuando las crisis son cada vez más frecuentes y la disputa interimperialista está a orden del día, la expoliación de las masas es una realidad necesaria para que el sistema se sostenga. Por tanto, la conformación política actual da al traste con las variantes “democráticas” del Estado.

El progresismo reoxigena el sistema, no lo cambia en su base. Ningún derecho relevante para las masas puede ser obtenido mediante la política progresista. El progresismo en época del capitalismo imperialista es inviable.

Debemos combatir no solo a los llamados gobiernos neoliberales, sino también a los progresistas. Mostrar la política progresista tal cual a las masas pauperizadas por este sistema. Toda vez que ajustamos nuestros propios procesos en la construcción de elementos que nos vuelquen hacia la construcción del socialismo.

INFORME SOBRE LA DISPUTA INTERIMPERIALISTA

Introducción

El último cuarto del siglo XIX marcó el ascenso y la consolidación del imperialismo, como fase monopólica del capitalismo, provocando el paso de la exportación de mercancías a la exportación de capitales, la conformación de asociaciones monopólicas, la consolidación del capital financiero y la oligarquía financiera, y el reparto del mundo. Estas características marcaron las nuevas lógicas de los ciclos capitalistas de reproducción.

Potencias como Francia, Alemania, Japón e Inglaterra iban en el camino para coronarse como reyes del mundo; sin embargo, después de la segunda guerra mundial, el planeta quedó dividido en dos principales fuerzas político- económicas. Por un lado, el bloque comunista liderado por la URSS y al que se sumaría China en 1949; y por otro, el bloque capitalista imperialista liderado por EEUU.

En los años 50`s Estados Unidos se convirtió en la potencia hegemónica en el mundo, dominando especialmente a través de procesos intervencionistas. A la par se reanudaron los procesos de regresión y restauración del capitalismo en Rusia (1956) y posteriormente en China (1979).

Actualmente nos encontramos en un momento de crisis del sistema capitalista imperialista, una crisis que afecta principalmente al eje de países liderados por EEUU, y hace descargar la misma en sus semicolonias. Por otro lado, el eje China – Rusia expande su influencia comercial y financiera hacia terrenos dominados tradicionalmente por EEUU. Lo que ha llevado a distintas formas de concretar la disputa interimperialista en las semicolonias: la alineación de las burguesías locales a uno u otro eje imperialista, y el ataque militar directo

Definición de las principales fuerzas

Después de la segunda guerra mundial, los países capitalistas en ascenso se agruparon en organizaciones internacionales de carácter económico, político y militar, que actualmente marcan los pactos entre países y la formación de dos principales ejes imperialistas. El primero está formado por la Unión Europea (Alemania, Francia, Austria, Bélgica, Bulgaria, Chequia, Chipre, Croacia, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estonia, Finlandia, Grecia, Hungría, Irlanda, Italia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Malta, Países Bajos, Polonia, Portugal,

Rumania, Suecia¹), organización de carácter político económico y liderada por Alemania; y la OTAN (países de la Unión Europea exceptuando a Austria, Chequia, Chipre, Finlandia, Irlanda, Malta , Suecia, y sumando a Canadá, Albania, USA, Islanda, Macedonia del Norte, Montenegro, Noruega, Reino Unido, República Checa y Turquía²), organización de carácter militar liderada por EEUU. A este bloque se suman los acercamientos con Japón, Australia y Nueva Zelanda bajo el tratado de ANZUS³ . (ANEXO 0)

La conformación del segundo eje es más compleja ya que las alianzas no se tejen solo a través de acuerdos diplomáticos tradicionales, sino a través de pactos y acercamientos en ascenso. Esto puede explicarse debido a que China está en camino de constituirse como el principal país imperialista. Para lo cual necesita de la consolidación de un bloque euroasiático que facilite su expansión. El segundo eje imperialista lo conforman Rusia junto a sus aliados postsoviéticos de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva – OTSC- (Rusia, Armenia, Bielorrusia , Kazajistán , Kirguistán y Tayikistán) y otros países legalmente vinculados como Abjasia y Osetia del Sur. Estos países son los que estrictamente mantienen tratados de adhesión militar con Rusia⁴ ; sin embargo, existen aliados no oficiales como Siria (en apoyo al gobierno de BasharHáfez al-Ássad)⁵ . A este bloque asiático se suma la Organización de Cooperación de Shanghai (China, India, Kazajistán, Kirguistán, Rusia, Pakistán, Tayikistán, Irán y Uzbekistán)⁶⁷ y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático-ASEAN- (Indonesia, Filipinas, Malasia, Singapur, Tailandia, Vietnam, Brunei Darussalam, Camboya, Laos y Myanmar)⁸ y Corea del Norte⁹ con quienes China ha tenido acercamientos de cooperación militar¹⁰ (ANEXO 0.1)

Es importante considerar que no todos los países aliados son grandes potencias imperialistas, algunas son potencias medias o incluso, como en el caso asiático, son semicolonias estratégicas para la unificación del bloque asiático. Por otro lado, hay que destacar que bajo la disputa interimperialista, los acuerdos son momentáneos y estos no impiden las relaciones comerciales, políticas e incluso militares entre países “no aliados”. Claro es el ejemplo de la estrecha relación económica de China con la Unión Europea.

Disputa interimperialista: China en ascenso

1 UE . https://european-union.europa.eu/index_es

2 CNN. <https://cnnespanol.cnn.com/2022/03/15/que-es-otan-miembros-paises-integrantes-fundadores-alianza-trax/>

3 Aliados, <https://www.chapintv.com/noticia/paises-aliados-enemigos-estados-unidos-guerra/>

4 Blog .<https://es.rbth.com/estilo-de-vida/82450-principales-aliados-rusia>.

5 Entrevista <https://iz.ru/715412/2018-03-02/kreml-raskryl-poniatie-soiuzni-ki-rossii-iz-obrashcheniia-putina>

6 ONU. <https://dppa.un.org/es/shanghai-cooperation-organization>

7 Informe Chino. <http://www.chinadaily.com.cn/specials/whitepaperonnationaldefenseinnewera.pdf>

8 ASEAN. <https://www.cancilleria.gov.co/internacional/politica/regiones/asia-pacifico/asean>

9 DWMadeforminds. (11 de Julio del 2021). Corea del Norte y China buscan reforzar sus vínculos.

10 Informe <http://www.chinadaily.com.cn/specials/whitepaperonnationaldefenseinnewera.pdf>

- **Acuerdos comerciales:** China ha liderado varios acuerdos comerciales que apuntan a su consolidación en Asia y su expansión comercial en el mundo. Así, los acuerdos comerciales más importantes de los últimos años son el tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico (TPP11), vigente desde el 2018, mismo que permite facilidades no arancelarias para el comercio asiático¹¹. Bajo la misma línea, en el 2020 China y otros 14 países de Asia y Oceanía (Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda y los miembros de la ASEAN) formaron la Asociación económica Integral (RCEP), misma que se avizora como el mayor acuerdo de libre comercio del mundo ya que su objetivo es romper con la barreras arancelarias para el 90% de bienes intercambiados entre los miembros¹². Dicha estrategia de integración económica logra concentrar el mayor comercio de mercancías en el mundo debido a los niveles de exportaciones que presentan los países miembros¹³. Lo cual significa un giro del eje comercial global del Atlántico al Pacífico, de Occidente a Oriente.
- **Nueva estrategia comercial-** La nueva ruta de la seda: China impulsa una estrategia comercial, denominada la Nueva Ruta de la Seda, cuyo objetivo es desarrollar una infraestructura que le permita establecer enlaces marítimos y ferroviarios en el mundo. Un proyecto que agrupa 60 países que reúnen el 75% de las reservas energéticas mundiales. La mayoría de los puertos comerciales están cerca de las principales vías marítimas (canal de la Mancha, Estrecho de Turquía, Estrecho de Ormuz, Estrecho de Malaca, Estrecho de Gibraltar y Canal de Suez) y sus instalaciones construidas por cuatro compañías chinas (COSCO, Hutchison, China Merchants Port y Terminal link). En total agrupa a 95 puertos en el extranjero (22 en Europa, 20 en medio oriente, 21 en el Pacífico, 16 en el Mediterráneo, 31 en el Atlántico, 20 en África y 25 en el Océano Índico). Esta estrategia de expansión comercial está conectada con su estrategia militar, ya que los puertos comerciales sirven como enlaces para el desarrollo de operaciones militares del ejército chino (ANEXO 4). Por su parte, EEUU trabaja en incentivos económicos para limitar o bloquear la expansión china, ya que estas instalaciones podrían interferir con las operaciones militares de EEUU¹⁴.
- **Exportación de mercancías:** Para el 2020, China llevaba ya la delantera en la competencia comercial con EEUU, ya que si comparamos el nivel de exportaciones que ambos países presentan en el mundo, China mantiene ganancias de 2590221 millones, frente a los 1431610 millones de EEUU. Otro factor importante en esta competencia imperialista es el desequilibrio en la balanza comercial de EEUU respecto a China, ya que su gasto en importaciones es mayor (2407527) al valor de exportaciones. China se ha constituido como el mayor exportador de mercancías en el mundo, desplazando a EEUU¹⁵. Los productos que más exporta China a EEUU son tecnológicos. Lo que en su

11 Noticia. https://elpais.com/economia/2018/11/28/actualidad/1543406825_770631.html

12 EL país. <https://elpais.com/internacional/2020-11-15/china-y-otros-14-paises-firman-el-mayor-acuerdo-comercial-del-mundo.html>

13 Mapas. https://www.wto.org/spanish/res_s/statis_s/statis_maps_s.htm?country_selected=RUS&optionSelected=3

14 Infobae. <https://www.infobae.com/america/mundo/2022/01/06/puertos-comercio-y-expansion-militar-la-estrategia-imperial-del-regimen-chino/>

15 Mapas. https://www.wto.org/spanish/res_s/statis_s/statis_maps_s.htm?country_selected=RUS&optionSelected=3

conjunto, ha llevado a desatar un golpe económico para el país (ANEXO 5). Es por ello que Estados Unidos ha tenido que establecer bloqueos en las importaciones de China hacia su país. Un ejemplo de ello es el caso de la disputa entre Huawei y Apple.

- **Monopolismo:** Según la revista FORBES, las empresas con las mayores ganancias en el 2020 fueron principalmente chinas y norteamericanas. Del top 10, en el puesto uno se encontraba el banco chino ICBC, con ganancias de \$45,8 millones; a esta le siguieron el Morgan Chase (EEUU) con ganancias de \$40,4 millones, BerkshireHathaway (EEUU) con \$42,5 millones, China Construction Bank con 39,3 millones, la petrolera Aramco (Arabia Saudita) con \$49,3 millones, Apple con 63,9 millones, Bank America con 17,9 millones, PINGAN (China) con \$20,8 millones, Agricultural Bank of China con 31,3 millones, Amazon con \$21,3 millones. En el total encontramos a cinco empresas norteamericanas y cuatro chinas.
- **Militar:** Según (SIPRI, 2022) los cinco países con mayor gasto militar son Estados Unidos con 800.672 billones, China con 293.352 billones, India con 76.598 billones, Reino Unido con 68.366 billones y Rusia con 65.908 billones¹⁶. En relación a sus ejércitos, Estados Unidos mantiene la mayor cantidad de personal activo son 1.395.000, seguido de Rusia con 900.000 y China con 2.305.000¹⁷. Por otro lado, estas potencias también están modernizando sus fuerzas armadas. Así, EEUU lleva un proceso de innovación tecnológica e institucional, mientras Rusia, Reino Unido, Francia, Alemania, Japón e India optimizan sus fuerzas militares con inteligencia artificial y cuántica. China avanza en el desarrollo de la ciberdefensa fronteriza nacional. Otro aspecto a valorar es que solo pocos países están en capacidad de desarrollar armamento nuclear, de los cuales destacan Rusia con 6215 cabezas nucleares, seguido de EEUU con 5.550, China con 350, Francia con 290, Reino Unido con 225, Corea del Norte e Irán¹⁸. Así, a rasgos generales, se puede ver que EEUU sigue llevando la delantera en lo que respecta al desarrollo militar.

A pesar de la preponderancia de EEUU, China ha tenido un importante desarrollo: ha realizado intercambios militares con más de 150 países y estableció 130 oficinas de agregados militares y representantes militares en las misiones diplomáticas en el extranjero, mientras que 116 países han establecido oficinas de agregados militares en China; ha puesto en marcha 54 consultas de defensa y mecanismos de diálogo con 41 países y organismos internacionales; y ha desarrollado programas de estudio e intercambio universitario en temas de seguridad. China está fortaleciendo los intercambios militares con África, América Latina, el Caribe y el Pacífico Sur, a través de capacitaciones de personal, intercambios entre oficiales, asistencia en desarrollo militar y capacidades de defensa. En su afán de mantener su seguridad nacional y territorial, China ha resuelto sus problemas fronterizos con 12 de sus países vecinos y firmado tratados de cooperación con 8 países de su periferia (ASEAN), además de realizar operaciones militares de carácter “antiterrorista”. Para ello ha realizado una serie de foros multilaterales, acuerdos y tratados militares con los países en cuestión¹⁹ (ANEXO 2)

16 <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/gasto-militar-mundo/>

17 <https://cnnespanol.cnn.com/2022/03/17/los-10-ejercitos-mas-poderosos-del-mundo/>

18 Informe G. https://irp.fas.org/doddir/dod/jp3_72_2020.pdf

19 Informe. <http://www.chinadaily.com.cn/specials/whitepaperonnationaldefensein-newera.pdf>

A todo esto, hay que sumarle su nueva estrategia denominada la Nueva Ruta de la Seda, misma que busca establecer bases militares en los principales puertos comerciales. Así, China negocia con Irán la instalación de una base militar en el puerto Chabahar; con Emiratos árabes Unidos acuerda una base en el puerto Khalifa; en el Atlántico pretende una base en Guinea Ecuatorial; y en América Latina existen proyectos en Cuba y Panamá. Otros puertos vinculados están en Zeebrugge, Bélgica y España²⁰. (ANEXO 5)

La relación militar entre China y Rusia sigue en camino a la asociación estratégica integral, a lo que los presidentes de ambos países han llamado “nueva era”. Para ello, han desarrollado mecanismos de intercambio a todos los niveles: cooperación ampliada en intercambios de alto nivel, entrenamiento militar, equipo, tecnología, lucha contra el terrorismo, y coordinación internacional y multilateral. Desde 2012 hasta el 2021, los ejércitos chino y ruso han realizado 7 rondas de operaciones estratégicas consultas. En el 2018, el ejército chino participó por primera vez en el ejercicio estratégico Vostok de Rusia²¹. Por otro lado, Rusia ha dado su apoyo a China en las operaciones del Mar Mediterráneo para la incorporación forzosa de Taiwán. Esta cercanía también se ve reflejada en las declaraciones públicas de los presidentes de ambos países donde Xi Jinping señala que “el presidente Putin es mi mejor amigo y colega”; mientras Putin responde que “existe una cooperación integral y una cooperación estratégica”.

• Puntos de conflicto actual: Existen distintos puntos de conflicto militar interimperialista. Países como Libia, Siria, Afganistán, Irak han mantenido influencia principal de EEUU debido a su importancia en recursos naturales y su carácter geopolítico. EEUU ha logrado insertarse en estos países través del intervencionismo directo. A esto se suma la influencia creciente del eje Chino- Ruso en la región. Por ejemplo, Rusia mantiene como aliado a Siria a través de las relaciones con el gobierno de Basar Al-Ashad, mientras EEUU intenta ganar influencia por medio del apoyo militar a los rebeldes. Por otro lado, las tensiones entre EEUU y Rusia también han estallado en Ucrania, donde Rusia y la OTAN han desplegado sus fuerzas militares en disputa por el país.

Finalmente, China en su afán de consolidar un bloque asiático pugna actualmente contra la independencia de Taiwan, el Tibet y por el control de Turkistán, ya que representan puntos estratégicos para la soberanía nacional e integridad territorial²².

Conclusiones:

1. La crisis actual del sistema capitalista imperialista influye en el desarrollo de la disputa interimperialista, en ese sentido el objetivo de EEUU puede ser sobreponerse a la crisis, recuperar sus tasas de ganancia y sostener el dominio de sus territorios históricos; mientras el objetivo del eje Chino- Ruso puede girar en torno a unificar y consolidar sus aliados estratégicos, la defensa nacional y fronteriza en sus áreas de expansión, y continuar expandiéndose a nivel principalmente económico y político.

20 <https://www.infobae.com/america/mundo/2022/01/06/puertos-comercio-y-expansion-militar-la-estrategia-imperial-del-regimen-chino/>

21 Informe. <http://www.chinadaily.com.cn/specials/whitepaperonnationaldefenseinnewera.pdf>

22 Informe Chinos. <http://www.chinadaily.com.cn/specials/whitepaperonnationaldefenseinnewera.pdf>

En esto, es importante resaltar que los integrantes de cada eje imperialista, si bien tienen acuerdos momentáneos, no tienen intereses homogéneos, su disputa es permanente, por lo cual su relación comercial y política en general con otros los países imperialistas está reconfigurándose. Es central entender la contradicción principal, su aspecto dirigente y las contradicciones particulares que intervienen.

2. La disputa interimperialista marca el ascenso de China a nivel mundial, principalmente en el campo económico. En este aspecto China, a través de acuerdos y proyectos estratégicos que concentran el mayor comercio de mercancías en el mundo, marca la posibilidad de un giro del eje comercial global de Oriente a Occidente. En relación al capital financiero, China, EEUU y la Unión Europea tienen el control en el mundo; sin embargo, los grandes bancos chinos son los que más han crecido en los últimos tiempos. Por otro lado, el monopolismo refleja una disputa reñida donde China ha logrado ocupar cuatro puestos entre las 10 empresas más grandes del mundo.
3. La disputa interimperialista ha hecho que, finalmente, las potencias se disputen el control del mundo, no solo a través de la diplomacia, sino ya de varios episodios de invasión y ocupación directa. En ese sentido es importante destacar que China, a diferencia de EEUU, ha logrado establecer nuevas estrategias políticas para consolidar su hegemonía. La Nueva Ruta de la Seda vincula la creación de puertos comerciales, con la construcción y establecimiento de bases militares, permitiéndole a China, no solo generar una red mundial propia para su expansión económica, sino condicionar la política interna de los países en cuestión, así como controlar la influencia de EEUU y sus aliados en el mundo.
4. La disputa interimperialista ha marcado puntos de conflicto en las principales áreas de influencia de los países dominantes. EEUU y varios países de la UE han perdido influencia en varias zonas de Asia, África y América Latina. En nuestra región, China ha ganado bastante peso con los gobiernos del socialismo del siglo XXI, que han encumbrado además a nuevos grupos económicos (especialmente, pero no sólo, burguesías burocráticas). Esto no implica una ruptura total de los gobiernos títeres de la región con EEUU y sus aliados, pero sí una intensificación de las disputas interburguesas por su alineamiento a uno u otro centro imperialista.
5. Una de las pretensiones de EEUU es recuperar su influencia en sus semicolonias históricas, mientras China busca expandirse a través de las estrategias ya mencionadas. Por otro lado, los puntos de conflicto actual se sitúan en Ucrania, Taiwan, Tibet y Turkutan. Ucrania, donde Rusia no pretende perder el control de sus reservas de gas natural y minerales; y Taiwan, Tibet y Turkutan, donde China no pretende descuidar estos puntos estratégicos para mantener la integración territorial del bloque euroasiático.
6. Una nueva conflagración mundial se prepara. La disputa interimperialista se está acrecentando. Las fuerzas comunistas y populares deben estar a tono para esta nueva situación.



SECCIÓN ESPECIAL
CON MOTIVO DEL 8 DE MARZO,
DÍA INTERNACIONAL
DE LA MUJER TRABAJADORA

Somos la mitad
del cielo y haremos
una REVOLUCIÓN

LA MITAD DEL CIELO DESPEJARÁ LAS NUBES PARA QUE SE DESATE LA TORMENTA Y APAREZCA EL SOL

En el sistema capitalista-imperialista, el pregonado “progreso” de la mujer no se ha concretado materialmente. Si bien el abordaje liberal burgués de la problemática femenina -previo a la Revolución Francesa- puso sobre la palestra temas que competían a la mujer, lo hizo en pos de las reivindicaciones de las mujeres aristócratas de la época, quienes básicamente buscaban obtener los mismos derechos que los hombres de su clase. En la actualidad no sucede algo distinto, el feminismo, por su esencia reformista, desconoce abiertamente la lucha de clases, por tanto, afirmamos que su ideología y práctica política significan un freno para la lucha de las mujeres proletarias y de los sectores populares.

Un breve repaso del feminismo

El origen del feminismo es claramente liberal. Ello podemos ubicarlo desde la “Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana” escrita por Olympia de Gouges, y en la “Vindicación de los derechos de la mujer” sustentada por Mary Wollstonecraft. Ambas ponen énfasis en que los derechos “naturales” de la mujer están limitados por la tiranía del hombre y plantean como solución la igualdad de derechos civiles, políticos, laborales y educativos. Dicha igualdad está planteada en comparación con los hombres acomodados de la época, y no del obrero “libre”, libre de medios de producción y libre de vender su fuerza de trabajo a las clases explotadoras.

Para 1840, y con la influencia de lo señalado anteriormente, el movimiento sufragista se extendió por Europa y Estado Unidos, encuadrando la lucha de la mujer únicamente en el tema del voto femenino. Entendían ello como la única forma de participación política posible, desconociendo, a su vez, la situación de millones de mujeres trabajadoras de la época, quienes cumplían jornadas laborales de 14 a 16 horas, con salarios desiguales y miserables, mientras se extendía también el trabajo infantil en las fábricas, entre otras cosas.

Finalizada la 2da Guerra Mundial, por un lado, en casi todos los países del mundo, se había admitido el voto femenino, con ciertas restricciones de clase; y por otro, se dio la inserción de la mujer en varios sectores de la sociedad, en los cuales su participación no era común. La guerra había ocasionado un giro, muchas mujeres empuñaron armas, otras tantas, dada

la baja mano de obra masculina, empezaron a ser contratadas en sectores en donde antes no tenían mayor presencia. Esto trajo consigo cierta agitación respecto a la problemática femenina.

A partir de esos años, el tema de la mujer empieza a ser discutido de forma más amplia en el mundo. Ciertas corrientes conservaron intacto su posicionamiento liberal-burgués; otras desarrollaron una posición contraria al marxismo, señalando que éste no puede representar un marco de análisis para abordar-resolver el problema femenino, porque se centra en la lucha de clases, y no en el tema del género; y también han existidos enfoques que han pretendido reconciliar el feminismo y el marxismo.

En la actualidad, la corriente liberal-burgués se centra básicamente en la resolución de la problemática femenina a través de su inclusión en el Estado, promoviendo políticas públicas que mejoren su situación. Una posición principalmente institucionalista y burocrática. Esta corriente relega el problema femenino a la esfera cultural y “privada”, señalando que el machismo y la falta de educación son las causas de la situación actual de la mujer, desconociendo el papel del modo de producción. De hecho, afirman que el capitalismo es el sistema que mejores condiciones le ha otorgado. Para este sector, con sus matices y diferencias internas, el discurso del empoderamiento (acuñado en un inicio por vertientes del feminismo que estaban por fuera de la institucionalidad) y la voluntad de superación individual, son suficientes para solucionar los problemas de las mujeres. Sus alternativas se basan en préstamos para pequeños negocios de mujeres (con alta tendencia a quebrar), escuelas de prevención de la violencia, centros de acogida, subsidios, entre otros. Una suerte de asistencialismo funcional.

Las otras tendencias han tenido cierto acercamiento con la teoría social, e incluso, de manera sesgada y tergiversada, con el marxismo, realizando una crítica parcial al capitalismo. Unas, en mayor medida que otras, se han visto cobijadas por variantes posmodernas que, aparte de negar la lucha de clases, han tomado elementos como la crítica al poder (dándole una cualidad masculina) y a la disciplina partidaria, comparando al “partido con el marido”, para oponerse abiertamente a la necesidad de una organización de vanguardia, apelando a espacios únicamente femeninos, como si ello, automáticamente, suprimiera las formas de explotación y violencia del sistema capitalista. Como producto de este enfoque, su práctica política y por tanto sus “soluciones” se vuelven cada día más particularistas y atomizadoras para la misma lucha femenina y popular.

La contradicción principal: clase o género

Para el marxismo, un modo de producción es una totalidad que engloba todos los aspectos de la sociedad; por tanto, los problemas estructurales y definitorios para un sector o clase social se solucionarán únicamente superado éste. Si bien la producción y la reproducción tienen momentos diferentes, se afectan mutuamente, y aun con sus particularidades, forman parte de un todo.

Para el feminismo, la cuestión de la mujer tiene sustantividad propia, y por ello plantean que puede ser resuelta sin la superación del modo de producción capitalista. En este sentido, incluso se obvia el acumulado histórico que trae consigo el patriarcado, ya que éste es anterior al capitalismo, pero encuentra formas particulares de expresión en él. Para el feminismo, incluido el más radical, la problemática femenina puede ser resuelta si se trascienden las

diferencias de género, para ello han planteado una gama de soluciones que han ido desde el cuestionamiento biológico (maternidad) y la equiparación del trabajo doméstico entre géneros o su pago por parte del Estado, hasta la construcción de espacios únicamente femeninos, planteando cuestiones como la feminización del Estado (Burgués) como solución a las demandas de las mujeres del mundo.

Para el feminismo, la contradicción principal es la de género y no la de clase. En su estrechez no logra definir cosas obvias como las diferencias de clase que existen entre las mujeres. Unas, mujeres burguesas, que defienden el capitalismo y el patriarcado; y otras, proletarias, trabajadoras, sin nada más que perder excepto sus cadenas.

El interés de clase de todas las mujeres no es el mismo, por tanto, es ilógico pretender agrupar a todas las mujeres en un solo frente. La teoría de los dos sistemas, defendida por el feminismo, coloca al género como la categoría central, y en ese sentido la contradicción antagónica se sitúa entre hombres y mujeres.

Incluso en las teorizaciones más “estructuradas”, las mujeres aparecen conformando una clase como tal, “unificada en su condición y posición subordinada” frente al poder de los hombres. Para la teoría feminista, el más importante interés son las relaciones de género y por ello, para dicha teoría es clave analizar “la constitución social, económica, política y simbólica de las diferencias de género entre los seres humanos”.

Frente a esto cabe preguntarse, cómo explica este planteamiento lo que sucede en los países semicoloniales, cuando, por ejemplo, la clase burguesa, conformada por mujeres y hombres, oprime a otras mujeres: campesinas e indígenas pobres que son explotadas en florícolas o brocoleras, a veces asalariadas y otras en relaciones laborales semif feudales siendo jornaleras o remuneradas por trabajo a destajo.

Cómo se puede afirmar que el género femenino es un todo, incluso una clase, si funcionarias del Estado Burgués, como Cynthia Viteri, prohíben y reprimen el derecho al trabajo a miles mujeres semiproletarias, que no tiene otra forma de subsistir sino vendiendo sus productos en las calles de las grandes ciudades.

Las mujeres burguesas, que se benefician del sistema actual, no tienen necesidad alguna de cambiar la realidad, se organizan para defender el sistema imperante, sus medidas, el tipo de familia existente, y los problemas que se desencadenan a partir de ello. Algunas lo hacen desde criterios más conservadores, y otras desde variantes “progresistas”, incorporando visiones asistencialistas y caritativas.

Cuando la burguesía señala “con la familia no te metas”, no se refiere únicamente a un tema ideológico y moral, sino sobre todo a un interés económico. ¿Acaso las mujeres burguesas están interesadas en renunciar a las ostentosas ganancias de las empresas familiares -ganancias que se consiguen de la extracción de plusvalía de hombres y mujeres trabajadoras-? Vaya “ingenuidad” de quienes creyeron que algún día la patrona y la empleada doméstica podían ser parte de una misma “clase”.

Afirmar que el género puede unir a las mujeres de un país es negar la realidad y abstraerse en supuestos que no aportan a la emancipación de las mujeres proletarias y populares, sobre todo de aquellas que están ubicadas en los países oprimidos por el imperialismo.

La doble explotación: no ha sido ni será resuelta sobre el capitalismo

La inserción de las mujeres en la industria se dio, históricamente, de forma desigual, excepto en las experiencias socialistas, en donde la producción tuvo un carácter social y no de apropiación privada. Si bien las trabajadoras en los centros imperialistas pueden tener ciertas ventajas, la desigualdad laboral es una constante. Las mujeres pobres en EEUU siguen siendo explotadas y discriminadas (sobre todo las mujeres negras); en países como Francia, Italia y España son recurrentes las denuncias de las condiciones de precarización de las trabajadoras de los servicios de limpieza y cuidado, algunas migrantes y otras europeas; sin embargo, es aún más miserable la vida de las mujeres de los países semicoloniales, en donde el empleo no está garantizado ni siquiera para los hombres, peor aún para las mujeres.

Solo en el Ecuador, las mismas estadísticas burguesas señalan que apenas el 30% de la población económicamente activa tiene empleo adecuado, el otro 70% esta entre la informalidad y el desempleo. El proceso de industrialización truncado por la dominación imperialista hace que en países oprimidos como el Ecuador, el subempleo y el desempleo tengan mayor impacto en las mujeres, es por ello que en la región la mayoría de trabajadoras informales son mujeres.

Subsistir del trabajo informal, asociado al pequeño comercio, significa vivir en la incertidumbre y desesperación; vivir sin seguro social ni beneficios de ley; vivir con la incertidumbre de que un día no vas a tener con que pagar las deudas o los servicios básicos ya que la venta esta baja, ya sea en las calles o en un pequeño negocio; significa depender económicamente del marido y en el caso de vivir violencia intrafamiliar no poder independizarse. ¿Qué dice frente a esta realidad el feminismo? ¿Cuál es su planteamiento para superar esta realidad sin acabar con el capitalismo y la dominación imperialista?

Siguiendo con el tema de la doble explotación. En primer lugar, es importante señalar que el trabajo doméstico no remunerado es vital para el funcionamiento del capitalismo, pues permite la restitución de las fuerzas de las masas trabajadoras para que continúen trabajando. Es una labor asumida generalmente por las mujeres y cooptada de manera gratuita por el sistema. Sin este trabajo realizado por mujeres, amas de casa, o empleadas domésticas, la reproducción del capital no sería posible y esto se puede resolver únicamente en términos de la producción, por tanto, en términos de clase y no de género.

¿Cuál es la propuesta del feminismo frente al trabajo doméstico no remunerado? Ninguna. En los años 70, en EEUU, se creó el comité Salario Para el Trabajo Doméstico, el cual planteó que el Estado asumiera la remuneración de dicho trabajo. Sin embargo, nunca consiguieron dicha demanda, porque efectivamente los capitalistas no pueden perder aquel beneficio que permite que la mano de obra se recupere diariamente de forma gratuita.

En este sentido, señalaremos de forma breve que únicamente las experiencias socialistas en la URSS y China empezaron a practicar la socialización del trabajo doméstico. Si dichas experiencias no hubieran recibidos los golpes revisionistas que restauraron el capitalismo, seguramente habrían avanzado en la liberación de la mujer de las tareas domésticas y actividades de cuidado.

Entender la violencia, mas allá del estrecho marco en que lo analiza el feminismo

Otro de los temas que por décadas viene sucediendo, y que se va incrementando de una forma cruenta, es la violencia que vivimos las mujeres como las principales víctimas de los negocios ilícitos, y la violencia que se da en entornos cercanos y familiares, producto de una ideología conservadora, machista y patriarcal.

Ante esta realidad, por un lado, es importante señalar que la consolidación de negocios como el narcotráfico, la trata de mujeres, la prostitución forzada, la pornografía infantil, no podrán ser superadas en una sociedad que convierte los cuerpos femeninos en simples mercancías que se compran y se venden. Los ilícitos que afectan principalmente a las mujeres no podrán desaparecer sobre el capitalismo; todo lo contrario, se van consolidando cada vez más.

En el ámbito relacional, es menester señalar lo que el feminismo “pasa por alto”. Las y los pensadores marxistas no han ignorado la situación de subordinación que viven las mujeres en el ámbito relacional. En las obras de Engels, pasando por las de Kollontai, Zetkin y Anuradha, por citar algunos casos, se ha discutido ampliamente las implicaciones de la mujer en la familia, la relación desigual hombre-mujer; sin embargo, la teoría marxista ha profundizado en el tema no desde el ámbito moral, sino desde las condiciones materiales y objetivas que permiten ello.

Hay problemáticas que se reflejan en el seno de una familia o en el ámbito relacional que responden a cuestiones estructurales del sistema (trabajo doméstico, violencia, etc.) y que no pueden ser solucionados en lo “privado”. Los discursos de la solución individual y comportamental que plantean ciertas corrientes del feminismo se equiparan con el discurso del Estado Burgués y las falacias de política pública y cambio “educativo-cultural”, que al final no han provocado cambios reales.

La ideología machista y patriarcal debe ser combatida en la superestructura de una manera voraz, pero hay temas que se resolverán a largo plazo únicamente cuando se implemente un modo de producción distinto. Recordemos que el patriarcado abraza a los dos géneros y les impone patrones a ambos. No podemos omitir que los hombres tienen una situación privilegiada que no será cambiada a punta de campañas de concientizaron, sino con las bases materiales para ello. Las palabras escritas por Kollontai aun son tan vigentes: “Nosotros sabemos que ni la cultura ni la ciencia liberan a las mujeres, sino aquel sistema económico en el que la mujer desempeña un trabajo útil y productivo para la sociedad (no solo para la familia) y el comunismo es ese sistema económico. La situación de la mujer es siempre el resultado de las tareas de trabajo que se le asignen en la fase eventual de desarrollo de un sistema económico.”

Las experiencias que el feminismo para por alto

Es así que las experiencias revolucionarias socialistas en Rusia y China trajeron consigo nuevas condiciones para las mujeres desposeídas. Se cumplieron reivindicaciones en cuanto a la inserción productiva, el trabajo doméstico, la salud femenina, la maternidad, la educación.

La inserción en la industria, sin explotación, garantizó un nuevo papel de la mujer en la sociedad, así como los proyectos para la socialización de la labor domestica, con guarderías, comedores, lavanderías comunitarias, unas gratuitas, o subvencionas por las fábricas, barrios o comunas, y otras a un costo realmente accesible para los trabajadores de dichos países. Los cambios materiales mencionados de forma breve fueron la condición para que empezara

una revolución en el plano ideológico y cultural, que acabó con tradiciones como el vendaje de los pies, los matrimonios arreglados, y en general la visión de la mujer como un ser inferior e inútil.

Todas estas conquistas no se dieron únicamente por decretos, sino como resultado de la labor política y organizativa de las mujeres trabajadoras y campesinas, previo a los procesos revolucionarios y en el curso de estos.

Las diferencias entre marxismo y feminismo son abismales. El feminismo, bajo un discurso histórico de “independencia”, ha pretendido arrastrar a las mujeres de los sectores populares a las reivindicaciones que ellas plantean, intentando arrastrarlas a su programa, omitiendo aspectos relevantes y determinantes para millones de mujeres obreras, campesinas, y semiproletarias. Sin bien hay reivindicaciones que están presentes en sus discursos y son reales, las alternativas que ofrece su movimiento solo benefician a quienes reciben los fondos de las oenegés de países imperialistas, o las que utilizan la problemática femenina para candidatizarse y luego olvidarse de lo que decían defender.

Deslindar campos se hace urgente no sólo con su actividad práctica (principalmente reformista e institucional), sino también con sus discursos conciliadores, en donde incluso han revivido ideas superadas como las de la naturaleza femenina, en donde, las mujeres por naturaleza, valga la redundancia, debemos ser pacíficas, mediadoras y conciliadoras.

Como hemos señalado antes, los factores estructurales se resolverán únicamente cuando se destruya el capitalismo y se levante una nueva sociedad. Esto no impide ir generando estrategias de nuevo poder, en donde las mujeres podamos dirigir y poner siempre sobre la mesa nuestras cuestiones particulares, educando de forma constante y determinada a nuestros compañeros de clase y avanzando en la lucha conjunta. Sin embargo, para llegar a ello es necesario seguir enraizándonos en los sectores populares y llevar a cabo una politización comunista en las amplias masas femeninas para que las mujeres pasemos de una conciencia espontánea a una conciencia para sí, y de esta forma caminar hacia la construcción de los elementos necesarios y definitorios para una revolución como única vía de emancipación.

¡Por un movimiento femenino en el corazón del pueblo!

LAS REIVINDICACIONES FEMENINAS EN LA REVOLUCIÓN RUSA

En la Rusia zarista, las mujeres de los sectores populares vivían bajo condiciones miserables. De esto dan cuenta las extensas jornadas laborales de hasta 14 horas; el deterioro físico, que obligaba a que las obreras debieran jubilarse con máximo cuarenta años; la doble explotación (hogar – fábrica); la imposibilidad de cuidado de los hijos, con hasta un fallecido por cada cuatro recién nacidos; el analfabetismo, que ascendía hasta el 99% en regiones de Rusia Oriental; el maltrato físico; la imposibilidad de tomar decisiones; y los mitos y las viejas costumbres, que posicionaban a la mujer como una persona de segundo orden.

El ingreso del capital extranjero en la economía y la participación de Rusia en guerras de invasión, conformaron un escenario donde se verían los primeros brotes de disconformidad entre las trabajadoras, guiados principalmente por mejorar las propias condiciones laborales. La lucha proletaria, dirigida por los bolcheviques, a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, fue la escuela perfecta para que las masas levantaran organizaciones con sello de clase, e identificaran que el programa comunista era el único que permitiría hacerles avanzar hacia su emancipación. Así, particularmente, también las mujeres tuvieron que posicionarse o en las filas de la agenda feminista liberal, o en las del movimiento proletario.

Desde los 1900s, las mujeres ingresaban masivamente a las estructuras creadas por el POSDR, su participación estaba encaminada, a la par que sus compañeros, a dirigir soviets obreros y campesinos, distribuir propaganda, encargarse de la agitación, tomar en sus manos la producción, servir de apoyo en la retaguardia del ejército, y ser también combatientes de primera línea.

Las reivindicaciones femeninas no fueron dádivas del zarismo, ni el gobierno provisional, sino el resultado de la lucha de las mismas mujeres campesinas y obreras que, a través de las formas organizativas sentadas por el Partido, desarrollaron nuevas instancias para participar en la vida económica, social y política.

Después de la toma del poder, por parte del proletariado, en Octubre 1917, la Constitución Soviética estableció el derecho a la participación política de ambos sexos. Mujeres y hombres podían elegir y ser elegidos para cualquiera de las dignidades. Esto fue solamente una expresión legal de aquello que años atrás logró establecerse en la práctica política de las organizaciones revolucionarias proletarias.

Posteriormente se configuraron los decretos sobre el Matrimonio Civil (1917); Divorcio (1917); y el Código de la Familia (1918). Estos permitieron importantes reestructuraciones iniciales en torno al matrimonio y los hijos. El Estado pasó a desplazar la hegemonía de la Iglesia como autoridad del matrimonio, se legalizó el divorcio unilateral por cualquiera de las partes, los hijos legítimos y naturales pasaron a ser iguales ante la ley, se decretó que la pensión alimenticia para los hijos debe ser sostenida por ambas partes, y finalmente quedó sentada la libre decisión de la mujer respecto al marido.

También se lograron importantes reivindicaciones a nivel laboral. En 1918 se estableció el Código de Trabajo que dictaba que la jornada quedaba reducida a ocho horas, y en algunos sectores como la minería incluso se limitó hasta a seis horas. Aparte de ello se prohibía que los administradores impongan el trabajo nocturno y horas extras a mujeres embarazadas; se otorgó la licencia de maternidad por cuatro meses (dos meses antes y después de dar a luz); se protegió el derecho a la remuneración en la lactancia, permitiendo además que durante la jornada exista un descanso de treinta minutos cada tres horas para el amamantamiento; y se ejecutó la prohibición del despido durante el embarazo.

Todos estos avances se produjeron en medio de la guerra civil (1918-1922), cuando la naciente URSS fue invadida por varios ejércitos imperialistas y enfrentaba también a las fuerzas militares de burgueses y terratenientes. En este contexto, la participación de las mujeres obreras y campesinas se consolidó en tres líneas claves para la defensa del naciente primer Estado obrero-campesino:

- En primer lugar, formaron parte del sostén productivo. Las mujeres se incorporaron masivamente al trabajo en las fábricas y en el campo. La partida de hombres a los frentes de batalla dio paso a la incursión en trabajos que eran exclusivamente masculinos, como la minería, los ferrocarriles y las comunicaciones. Las mujeres no sólo fungían como trabajadoras, sino además desempeñaban importantes papeles en la dirigencia económica, técnica y política de estos espacios. Esta incorporación productiva fue el soporte de la retaguardia comunista.
- En segundo lugar, en el plano militar, el Ejército Rojo creó divisiones femeninas cuyas tareas se centraron en primeros auxilios y propaganda, exploración de campo y espionaje, y formación de unidades de combate directo. En este último aspecto fue muy destacada su participación en los combates del Narva en 1918 y la defensa de Petrogrado en 1919.
- En tercer lugar, tuvieron un papel muy relevante varias mujeres bolcheviques que en la lucha de clases se hicieron acreedoras de la dirección política del Estado. Entre ellas Nadhezda Krupskaya, quien dirigió la sección de Educación Política en el Comisariado del Pueblo, y Aleksandra Kollontai, quien estaba a cargo del área de Asistencia Pública. Junto a ellas, y otras mujeres comunistas como Inessa Armand, forjaron desde las filas del Partido, el Zhenotdel, órgano encargado de trabajar sobre las problemáticas femeninas y que logró constituirse como puente político entre el Partido y las masas de mujeres proletarias y populares. Este órgano jugó un papel importante en la agitación y propaganda comunista gracias al despliegue de miles de delegadas mujeres en el campo y la ciudad, que además controlaban que las disposiciones del Estado fueran cumplidas, y recogían los principales problemas y experiencias exitosas entre las masas de mujeres. Estas medidas resultaron claves, ya que su tratamiento a nivel

de los órganos de decisión, permitieron el reconocimiento real de los derechos de las mujeres.

Uno de los casos destacables de lucha se dio en torno al aborto. Tras una amplia discusión de factores sanitarios, donde se estimaba que el aborto inseguro provoca más del 50% de morbilidad y 4% de mortalidad entre mujeres, en 1920, mediante decreto, se legalizó el aborto sin restricciones, bajo condiciones de voluntariedad, seguridad sanitaria hospitalaria, cobertura universal y gratuidad.

Como parte del programa para reducción de la morbilidad materno-infantil, el Estado soviético implementó una red de casas de maternidad, en las que se daba cuidado tanto a mujeres embarazadas, durante el parto y el puerperio, así como a sus hijos; y por otro lado, se establecieron programas de planificación sexual y familiar, que permitieron el acceso masivo a métodos de anticoncepción libre.

En la Constitución de 1924 quedó garantizada la participación de las mujeres en la vida económica, política y social. En el artículo 122 se señalaba “La mujer tiene en la URSS iguales derechos que el hombre en todos los dominios de la vida económica, pública, cultural, social y política. Garantizan el ejercicio de estos derechos la concesión a la mujer de los mismos derechos que al hombre en materia de trabajo, salario, descanso, seguros sociales e instrucción; la protección de los derechos de la madre y del niño por el Estado; la ayuda del Estado a las madres de prole numerosa y a las madres solas; la concesión a la mujer de vacaciones pagadas en caso de embarazo, y una extensa red de casas de maternidad, casas-cuna y jardines de la infancia”. Esto supone una garantía en tanto a la condición de trabajo dentro del modelo de economía socialista “a igual trabajo, igual salario”.

Las mujeres lograrían el libre acceso a los puestos de trabajo, y esto no como mera formalidad, pues su capacitación real fue fomentada por el Estado. Los planes impulsados desde el Partido lograron una masiva alfabetización de la población, especialmente de las mujeres campesinas. Se constituyó una red de bibliotecas a lo largo de la nación. Se fomentaron programas de incorporación a la instrucción primaria, media, técnica, y universitaria, inclusive se instaló escuelas femeninas en Oriente, donde las costumbres patriarcales estaban mayormente arraigadas y había fuertes impedimentos para que la mujer se instruya. También se implementó escuelas vocacionales que acercaron a la juventud a la dualidad estudio-trabajo en ramas específicas de la producción. Los resultados muestran que para 1939 el 82% de las mujeres soviéticas estaban alfabetizadas, y el 40% de la mano de obra industrial estaba conformada por mujeres.

Dentro del quehacer científico se incorporaron miles de mujeres a una red de institutos de investigación y experimentación, destacando en ramas como la Medicina, Física, Matemáticas y Agronomía.

Otras garantías de las que gozaban los trabajadores y trabajadoras fueron las primeras experiencias en seguridad industrial y salud ocupacional, en esta última con la red nacional de casas de reposo y balnearios. Además, había seguridad social por incapacidad temporal, transporte gratuito dentro de los distritos de trabajo, y viviendas gratuitas en las zonas industriales.

A nivel del campo, en la época koljosiana, se trabajó arduamente por la tenencia de la tierra

para mujeres viudas y divorciadas, así como para los hijos que en el viejo régimen eran considerados como ilegítimos.

En lo concerniente al trabajo doméstico, el Estado soviético se responsabilizó por su socialización, logrando que la sociedad asumiera varias tareas que eran y son realizadas en el capitalismo básicamente por mujeres. Se conformó una red de instituciones (casas de maternidad, casas cuna y jardines) para la atención a infantes y niños hasta los 7 años, y se instauró, en todos los distritos, lavanderías y comedores comunitarios, cuyos costes eran accesibles para los trabajadores.

La atención que prestó el poder soviético al cuidado de los niños llevó a que, además de todo lo señalado anteriormente, se abrieran escuelas para formación de padres, e inclusive que el Estado de los trabajadores dedicara cuotas de ayuda de manutención a las madres de prole numerosa.

Se resolvió el problema de las redes de prostitución a través de la implementación de medidas coercitivas en contra de los proxenetas. Además, se instaló una red nacional de profilacterios, como instituciones encargadas del tratamiento médico de mujeres que decidían salir del mundo de la prostitución, así como su capacitación en habilidades para la incorporación a la vida obrera.

Las nuevas relaciones económicas permitieron también el florecimiento de las expresiones de la nueva cultura. El trabajador soviético disponía de las condiciones para asistir regularmente a presentaciones artísticas y culturales e incorporarse a la vida deportiva.

El Estado Soviético combatió además las viejas tradiciones de sometimiento de la mujer. Una de las campañas más importantes se llevó a cabo en 1927 en Asia Central. Su principal aspiración fue terminar con las tradiciones religiosas de discriminación hacia la mujer; este programa político luchó contra el uso del velo y la reclusión de las mujeres en el hogar, defendió la libertad de culto, y permitió el acceso de las mujeres a la vida pública.

Como se ve a lo largo de este artículo, el ingreso de las mujeres en los diferentes órganos creados por el Partido fue indispensable para lograr la revolución proletaria y el sostenimiento del Estado socialista. Y, además, el Estado soviético propició las condiciones para el desarrollo de nuevas formas de organización de la vida política y social de millones de hombres y mujeres. La mitad del cielo logró conquistas para la mujer nunca antes vistas en la historia de la humanidad. Hoy siguen vigentes los valiosos aportes de los comunistas por la construcción de una sociedad de nuevo tipo, que acabe con la opresión histórica que ha existido sobre las mujeres pertenecientes a las masas populares.

EL PAPEL DE LA MUJER EN LA REVOLUCIÓN CHINA

La revolución china no solo representó la emancipación económica y política para miles de campesinos, obreros y todas las clases explotadas de ese país, quienes, durante milenios, vivieron sometidos por dinastías, terratenientes, caciques locales, burgueses lacayos, y el imperialismo inglés, japonés y norteamericano; sino que además propició importantes logros en la cuestión femenina, insertando a la mujer en un modo de producción sin explotación, socializando la función doméstica que le había sido atribuida como natural, y alcanzó grandes logros en educación, cultura y participación política. Estas conquistas se materializaron con el nuevo poder en las zonas liberadas por el Ejército Popular, incluso antes de instaurarse la República Popular China en 1949. Dichos logros, lejos de estar presentes solo en el papel, tal como se ve en las sociedades burguesas, fueron una realidad bajo el programa comunista. Es así que queda claro que la lucha del Movimiento Femenino Popular no puede estar desligada de la lucha por la revolución, sin la lucha decisiva por romper con los orígenes económicos de la explotación de clase, no se será posible acabar con las ataduras políticas, ideológicas y culturales que devienen de ella.

Ahora, es importante entender que con la restauración del capitalismo, a partir del golpe de estado revisionista de 1979, China sufrió una serie de cambios que socavaron los cimientos de la sociedad socialista y truncaron el proyecto de emancipación femenina, proletaria y popular. Por ello, no podemos caer en planteamientos errados que sitúan actualmente a China como uno de los bastiones del socialismo, sino que debemos caracterizarla como un país imperialista en ascenso, que explota a millones de mujeres en maquilas, zonas francas, y burdeles, sosteniendo además su opresión cultural e ideológica.

1. Socialización de la función doméstica y la inserción en la producción

El desarrollo histórico de las sociedades de pastoreo en la comunidad primitiva llevó a la mujer a dedicarse al cuidado de los niños y animales, mientras los hombres se dedicaron a la caza y la pesca debido a su fuerza física. Estas características productivas marcaron una división del trabajo que llevaría al establecimiento del patriarcado en dichas sociedades. Se puede decir, a groso modo, que el apareamiento posterior de la propiedad privada, el estado, el matrimonio, y el derecho paterno, relegarían el papel de la mujer a la reproducción y el cuidado de la familia, limitando así su desarrollo

intelectual y político.

Con el apareamiento del sistema capitalista, la mujer se insertó masivamente en la producción, con salarios menores, y aprovechando sus características físicas para una explotación más rentable de su mano de obra (Kollantai, 1976). Es por ello que, las mujeres pertenecientes a las masas populares viven una doble explotación: por un lado, obligadas a la labor doméstica para la restitución de las fuerzas vitales de la mano de obra de forma gratuita y, con ello, la reproducción del capitalismo; y, por otro lado, explotada económicamente en el campo, fábricas, trabajos precarios y demás. A esto se suma el peso de una cultura reaccionaria que condiciona su desarrollo intelectual, político y la excluye incluso de derechos básicos dentro del marco burgués.

De acuerdo a todo lo mencionado era indispensable socializar la función doméstica e insertar a la mujer en la producción social para levantar los cimientos de la nueva sociedad. Hay que entender que ésta inserción es diametralmente opuesta a la capitalista, pues bajo el modo de producción socialista no hay explotación, es decir, no hay extracción de plusvalía para el enriquecimiento de la burguesía. El salario es retribuido de forma justa por el estado del proletariado. Eso, entre muchos otros elementos de vanguardia que implica la producción socialista.

En la primera etapa de la revolución china, el estado cumplió las demandas que la vieja sociedad adeudaba, y garantizó las condiciones básicas para la inserción de la mujer en la vida económica. Así, en 1950, se instauró la Ley de tierras y de Trabajo. Producto de ello, los terratenientes fueron expropiados masivamente, no solo por decreto, sino bajo la acción de las masas populares. Los campesinos, sin importar el sexo, obtuvieron el derecho a la tierra. Por otro lado, la Ley de Trabajo generó la igualdad salarial sin importar el sexo (Davin, 1979).

Posteriormente, el Gran Salto Adelante (1958) impulsó la creación de 25 mil comunas populares desarrollando equipos de trabajo y ayuda mutua que se encargaron de una serie de tareas administrativas, económicas y sociales, que además acortaron la brecha entre el campo y la ciudad, y generaron bases para prevenir la agresión imperialista.

En dicho contexto, las mujeres se incorporaron masivamente a la producción y fueron las primeras en apoyar la creación de cooperativas y fábricas. En éstas, las mujeres menstruales, embarazadas, y lactantes eran eximidas del trabajo, recibiendo a su vez el pago íntegro de su salario. A la par, se crearon guarderías en los centros de trabajo para el cuidado de los hijos. (España, 2021).

Por otro lado, en los barrios se implementaron guarderías pagadas por las fábricas, comedores comunitarios, casas cuna para los recién nacidos, y talleres de mantenimiento de ropa, donde toda la comuna participaba en la gestión. Incluso se reformuló el urbanismo y la arquitectura de las comunas. Un ejemplo de ello fue la comuna de Taking, donde se construyeron casas-habitación con cocinas y salas comunes para varias familias (Broyelle, 1975).

Como resultado de esto, cien millones de mujeres fueron incorporadas en la vida productiva (España, 2021). Y para 1976 el 92% de las mujeres en edad de trabajar estaban insertas en la producción de manera justa (Davin, 1979).

Este proceso no fue armónico, incluso después del establecimiento de la República Popular China, elementos revisionistas insertados en el partido, como el ala derechista de Lin Piao, realizaron campañas para que las mujeres regresen a las tareas del hogar y abandonen la producción (España, 2021). A lo cual, el ala revolucionaria del partido respondió políticamente para no permitir una regresión en ese sentido.

La lucha de la mujer por romper con el yugo adquirido como natural, no podía estar separada de la lucha contra el sistema de explotación imperante. La construcción de la sociedad socialista marcó la pauta para la socialización del trabajo doméstico y, con ello, la inserción de la mujer a la producción sin explotación.

2. Sobre la familia

La familia tradicional china era patriarcal, patrilineal y patrilocal. Es decir, estaba integrada por redes de parentesco masculino que les daba un mayor estatus a los hombres y permitía su control en la vida política de las comunidades. Esto derivaba en una organización patrilocal, donde los miembros de un linaje masculino tendían a vivir en un mismo espacio geográfico y, por ende, los pueblos más grandes estaban compuestos por un solo clan. Este ideal de familia de élite podía ser alcanzado por pocos, ya que requería de prosperidad, estabilidad económico-social a largo plazo, y bajas tasas de mortalidad; sin embargo, se reproducía como un elemento general en todas las clases (Johnson, 1983).

En esta familia tradicional, las mujeres eran miembros marginales de todo el sistema familiar, carecían de derechos de propiedad, administración de propiedad, y no podían tomar decisiones independientes respecto a la familia y el clan. Además eran consideradas como miembros temporales o futuros desertores de sus familias natales, e intrusas en las familias de sus maridos, ya que se les ordenaba casarse con hombres de otras comunidades como consecuencia de la organización patrilocal. Por otro lado, se pagaba dotes económicos por una futura esposa y en las familias más pobres se prefería intercambiar un niño por una niña –futura suegra- para mantener la organización patrilineal y ahorrarse la presión económica de la dote futura por una esposa adulta (Johnson, 1983).

Otro aspecto de la familia tradicional China, era la obligatoriedad de la monogamia. La poligamia era considerada ilegal. Esto impulsaba el concubinato, afectando a gran cantidad de niñas y mujeres campesinas. Los terratenientes o campesinos ricos solo podían casarse con una mujer de su misma clase y, en consecuencia, tener varias concubinas de origen pobre. (Broyelle, 1975).

Si el terrateniente no lograba tener hijos con su esposa, pero sí con la concubina, el primogénito podía ser asumido como heredero, rompiendo todos los lazos con su madre por su origen de clase. En los casos en los que el matrimonio ya tenía descendientes, los hijos con las concubinas no eran reconocidos, y eran entregados para labores pesadas. Finalmente, el destino de las concubinas que caían enfermas o avanzaban en edad, era la calle. Éstas tampoco eran aceptadas por su familia debido a la carga moral que acarrearían (Broyelle, 1975).

Cientos de mujeres y niñas campesinas fueron robadas por terratenientes o entregadas

como pago de deudas a individuos o burdeles; también eran vendidas para matrimonios forzados con hombres de su misma clase, y así liberar a su familia de la carga económica que representaban (Broyelle, 1975).

En todo este escenario, la filosofía confuciana jugó un papel importante en el refuerzo ideológico de la función de la mujer en la familia y la labor doméstica. Confucio planteaba el principio de “piedad filial”, el cual consideraba a los hombres como nobles de mayor estatus y a las mujeres como inferiores debido a sus características biológicas intrínsecas. Esto propiciaba un papel pasivo de la mujer en la vida social y política, legitimando la subyugación indiscutible hacia su esposo y el hogar (Tsetung, 1977).

Mao señalaba que “la desaparición del ‘sistema de matrimonio feudal dependía de un programa más amplio para instituir un nuevo sistema económico, político y social. Sólo cuando, tras el derrocamiento de la dictadura de los terratenientes y los capitalistas, las masas trabajadoras de hombres y mujeres —y en particular las mujeres— hayan adquirido libertad política en primer lugar, y libertad económica en el segundo, puede la libertad de matrimonio obtener su garantía definitiva” (España, 2021). Es por ello que, en la etapa democrática de la revolución, la Ley de Tierras implicaba no solo un paso hacia la liberación del yugo terrateniente, sino la independencia económica para las mujeres campesinas.

Con el triunfo de la Revolución China se aprobó la Ley de Matrimonio en 1950, con lo cual quedó prohibido el concubinato, los matrimonios forzados, los matrimonios infantiles, y la prostitución. Por otro lado, se aprobó el divorcio libre y gratuito sin restricción de causa, el consentimiento como única condición para el matrimonio, y el cierre de burdeles. Muchos matrimonios forzados fueron diluidos y la venta de niñas y mujeres se eliminó (Zheng, 2017).

3. Educación

Antes de la revolución, la educación era un privilegio para la nobleza y los campesinos ricos. Es así que las masas de campesinos pobres vivían en el analfabetismo, mismo que llegaba al 80% e incluso al 100% en algunas zonas del país habitadas por nacionalidades marginadas. Las mujeres campesinas pobres tenían que cargar con las limitaciones culturales de su papel en la familia, mismo que restringía su educación únicamente al ámbito familiar para la transmisión de conocimientos domésticos y morales. Conocimientos que eran transmitidos de madres a hijas bajo el dogma de la buena esposa y madre (Tsetung, 1977).

Instaurada la República Popular China se estableció la ley de derecho a la educación beneficiando a millones de mujeres obreras y campesinas. Entre 1952 y 1958 se llevaron a cabo grandes campañas que sacaron a 16 millones de campesinas del analfabetismo. En consecuencia, la cifra de mujeres alfabetizadas pasó del 15% al 90% en el periodo de 1949 a 1970. (Zheng, 2017). Solventar estas demandas democráticas fueron los primeros pasos para el desarrollo de una estrategia que revolucionó el sistema educativo.

El desarrollo del sistema educativo impulsó la creación de institutos y universidades

en el campo para ligar la educación con la producción. Esto, a su vez hizo más fácil el acceso de los campesinos, y especialmente de las mujeres, a la educación. Por primera vez, las mujeres pudieron acceder a la educación superior, formarse y guiar proyectos en áreas intelectuales y productivas de las que habían sido relegadas históricamente. Así, las mujeres tomaban una vez más en sus manos la consolidación del socialismo.

4. Político

Uno de los logros de la Revolución China fue el desarrollo de la participación política de las mujeres. En el VII Congreso del Partido (1928) se resolvió que las mujeres comunistas se organizaran en un movimiento femenino popular, y no en un movimiento feminista de mujeres alejado de la revolución. El PCCh, desde sus inicios, impulsó la participación de las mujeres en las bases de apoyo, y en el Destacamento Rojo de Mujeres que formaba parte del Ejército Popular (España, 2021). Miles de mujeres huyeron de sus aldeas para unirse a las fuerzas revolucionarias.

En 1937, en plena revolución de nueva democracia, el número de mujeres militantes era menor que el de los hombres. Por lo cual, se organizaron campañas de educación ideológica que aumentaron el porcentaje de mujeres en el partido a un tercio hasta 1946 (España, 2021). Esto fue de vital importancia, no sólo desde el plano cuantitativo, sino especialmente porque su incorporación marcó una avanzada en el plano ideológico y político que permitía un cuestionamiento y combate más directo contra las formas de opresión y explotación a las que estaban sometidas. Es decir, en la revolución la mujer transforma su situación, pero ella también transforma la revolución incorporando sus reivindicaciones, enfoque y lucha.

Con la instauración de la República Popular China se creó la Federación Democrática de Mujeres de toda China (FCM), organización que agrupaba a 76 millones de mujeres (España, 2021). Aparte de ello se crearon dos tipos agrupaciones en el PCCh: los comités para mejorar las condiciones de vida de las mujeres, y el representativo de mujeres obreras y campesinas, ubicado en todos los distritos del país (Davin, 1979). Además, se crearon Comités Revolucionarios encaminados al estudio y la educación política de las mujeres (Broyelle, 1975).

Por otro lado, las mujeres se organizaron en las fábricas y barrios movidas por el espíritu socialista. No solo se insertaron en la producción de forma justa, sino que tomaron la dirección de fábricas junto a intelectuales y obreros, crearon iniciativas productivas de bordado, fomentaron grupos destinados a desafiar los mitos, establecieron brigadas agrícolas y equipos de vigilancia encaminando estos a resolver las contradicciones en el seno del pueblo. Incluso, las mujeres que por su salud o edad no podían incorporarse en la producción, organizaban la vida política y cultural de los barrios (Broyelle, 1975).

El ala revisionista del PCCh trató de boicotear los logros que había provocado la revolución para millones de mujeres. La dirección de la FCM fue infiltrada por Liu Shao Chi, Deng Xiaoping y Lin Piao, quienes se oponían a la inserción de las mujeres en la producción y a la socialización de la función doméstica, promoviendo un “feminismo rojo” que no trascendía del problema de la “igualdad” entre hombres y mujeres, tomando en cuenta sólo los parámetros de “representatividad” en las instituciones, reforzando a

su vez temas sexistas y triviales en su órgano de difusión. Para combatir ello, el ala revolucionaria encabezada por Mao, creó el Movimiento de Educación Socialista para desarrollar una campaña de crítica al feminismo en 1964 (España, 2021).

Entre 1966 y 1976 se produjo la Revolución Cultural, una revolución en la superestructura que buscaba resolver el problema de la concepción del mundo y erradicar el revisionismo, promoviendo que las masas puedan distinguir entre una línea política correcta e incorrecta y puedan evitar una posible restauración del capitalismo. En este contexto las mujeres campesinas organizaron campañas en los barrios en contra de la filosofía de Confucio y la línea revisionista de LinPiao y la FCM (España, 2021).

Como hemos visto, la revolución china trajo una serie de reivindicaciones para las mujeres campesinas, obreras, y pertenecientes en general a las masas populares. Los cambios producidos en el plano económico, social, político y cultural-ideológico rompieron con una tradición de humillación, explotación y opresión, que luego fue liquidada a partir de la restauración capitalista dirigida por el ala revisionista del PCCh.. La emancipación completa de la mujer no puede estar desligada de la revolución, del programa comunista, y la edificación del socialismo. El Movimiento Femenino Popular, teniendo como base el programa comunista, va más allá de solo buscar “igualarse” a los hombres, o la conquista de demandas limitadas al estrecho marco burgués. El programa comunista le permite a la gran masa de mujeres del pueblo acabar con el origen económico de su explotación como clase y, con ello, generar una base material indispensable para su desarrollo pleno y total.

Referencias

- Broyelle, C. (1977). *La mitad del cielo. Movimiento de liberación de las mujeres en China*. Ciudad de México: Siglo veintiuno.
- Davin, D. (1979). *Woman-work women and the party in revolutionary china*. New York: Oxford university press.
- España, P. c. (2021). *Linea proletaria. S.c.: Linea proletaria*.
- Johnson, K. (1983). *Women, the family and peasant revolution in China*. Chicago: Th university of Chicago press.
- Kollontai, A. (1976). *La mujer en el desarrollo social*. Madrid: Gudarrama.
- Tsetung, M. (1977). *Enseñanza y revolución en China*. Barcelona: Anagrama.
- Zheng, W. (2017). *Finding Women in tje state*. Oakland: University of California press.



PUEBLO